

1792
31

JESUS , MARIA , Y JOSEPH.

129519779
18

SERMON

PANEGIRICO-DOGMATICO-MORAL,
QUE EN LA FUNCION
CELEBRADA EN OBSEQUIO
DE LA GLORIOSA

SANTA MARIA MAGDALENA

POR UN ESPECIAL DEVOTO SUYO
EN EL SAGRARIO DE LA SANTA
Patriarcal Metropolitana Iglesia
de Sevilla

DIXO

EL P. Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ,
Misionero Apostolico del Orden de Menores Capuchinos de N. S. P. S. Francisco de la Provincia de Andalucia.



Con licencia: En la Imprenta de Vazquez, è Hidalgo
en calle Genova. Año de 1792.

JESUS, MARIA, Y JOSEPH

SAN RAMON

PANTEGIRICO-DOGMATICO-MORAL

QUE TIENE LA FUNCION

CELEBRADA EN OBSEQUIO

DE LA GORRISA

DE LA MARIANA MARIANA

CON UN ESPECIAL DEVOTO SUYO

EN EL SACRARIO DE LA SANTA

Iglesia de San Ramon

de Sevilla

DIXO

FRANCISCO DE DIEGO JOSEPH DE GARCIA

Procurador de la Real Audiencia de Sevilla

Procurador de la Real Audiencia de Sevilla

Procurador de la Real Audiencia de Sevilla



Procurador de la Real Audiencia de Sevilla

JESUS , MARIA , Y JOSEPH.

*Ecce Mulier, qua erat in civitate peccatrix, ut cognovit...
dilexit multum.*

VED AQUI QUE UNA MUGER PECADORA,
que habia en la Ciudad , luego que conoció fue mu-
cho lo que amó à Jesu-Christo. *Referelo*
S. Lucas al Cap. de su Evangelio.

A PARECIÓ la Gracia de Dios nuestro Salvador Jesu-Christo para todos los hombres , enseñandonos , que dexada la impiedad , y deseos del siglo , vivamos sobria , justa , y piadosamente en este mundo. En este primer cargo de Redentor , se ocupaba el que lo es de nuestras almas , mientras llegaba el tiempo de egercer el segundo , que habia de completar en Jerusalén , dando su vida en una Cruz por la redencion de muchos. Proponía , y explicaba la Ley , como Maestro , y Doctor dado à nosotros para que nos comunicase la ciencia de la salud , y dirigiese nuestros pasos por los rectos caminos de la paz al seguro logro de nuestro ultimo fin. Corría por todos los Pueblos , y Ciudades de la Palestina , dando à todos la luz de su divina doctrina en sus palabras de vida eterna ; salud à los enfermos ; voz à los mudos ; vida à los muertos , y remedio à los necesitados ; pero con tan limitado fruto , que apenas habia conseguido le siguiesen algunos pocos de la plebe , à quienes destinó para que fuesen sus Apostoles.

No obstante , era oida su predicacion con tal aprecio , que despoblando las Ciudades , Villas , y Aldéas , le seguian aún por los desiertos , muchos millares de gentes , hombres , mugeres , y niños , que tal vez se olvidaban aún del preciso natural sustento , por no perderle de vista. No así los Escribas.

4
 Fariseos, y Potentados de su Pueblo, que comiendose de embidia, le aborrecian, le blasfemaban, y aún le perseguian de muerte. Hallabase el Señor en una Ciudad (Jesusalén segun unos Expositores; Naím segun otros (1)) en la prosecucion de su ministerio; y quando sus enemigos, unos le calumniaban de blasfemo, y endiablado; otros de bebedor, y voráz en la comida; amigo de Publicanos, de pecadores, y de la gente perdida; otros de impostor, tumultuario, y revoltoso: quando divididos en bandos, estos niegan su Divinidad; aquellos se inquietan, le murmuran; y se mofan de oírle perdonar pecados, y asegurar, que es Hijo de Dios Eterno: quando desterrandole unos de su Pueblo; tomando otros piedras para tirarselas; intentando algunos despeñarle, y casi todos el quitarle de una vez la vida; llegando hasta el extremo de tener como por excomulgado, y maldito à quien se hiciese su discipulo, ò le creyese: *Ecce*; ved aqui un portentoso prodigio, una maravilla rara, un singularísimo milagro, no pensado, y menos esperado del Fariseo que tenia à Jesu-Christo en su casa, y à su mesa, y de quien se mofaba quando parece le hacia el mayor obsequio, dice el Padre San Agustin: *Invitator, & irrisor Domini*: (2) Ved aqui; *quæ mulier, quæ erat in civitate peccatrix*: una muger pecadora, que habia en la Ciudad, y era el escandalo de toda ella, ò por su profanidad en el trage, ò por su disolucion en el trato, en la conversacion, y manejo con los hombres, segun lo explican varios Santos Padres, y Sagrados Expositores: (3) una muger tan llena de vicios, que de ella arrojó el amabilísimo Salvador de su alma, siete spiritus infernales, ò los siete vicios capitales, conforme à la exposicion de varios Padres: (4) una

(1) Vide Cornel. Alap. in c. 7. Luc. (2) Homil. 23. inter 50. (3) Vide Bibliot. Concion. PP. T. 7.

(4) S. Gregor. Mag. Hom. 33. in Evang. & allij apud Corn. hic.

muger dice el Padre San Pedro Crisologo , no sólo pecadora en la Ciudad ; sino el unico , y como solo , por comun pecado de toda ella : (1) *peccatrix*. Esta : *ut cognovit* , luego en el dia , en la hora , en el instante que advirtió , que conoció su vida mala , sus pecados propios , y ajenos ; el peligro en que se hallaba ; la cuenta que se le tomaría ; la sentencia , los castigos que merecía , y le esperaban ; el Dios à quien habia ofendido ; su amor , su bondad , su justicia , y su misericordia : *cognovit* , conoció necesitaba de mudar de vida , de llorar lo pasado , de borrar , y satisfacer lo mucho , que à su Criador , y Señor habia ofendido. Conociólo asi , porque oyó predicar al Divino Redentor , (2) cuyos labios destilaban el panal dulcísimo de la verdad , para el util desengaño , y felicísimo remedio de todos los pecadores : *cognovit*.

Con este auxilio , con esta luz , con este conocimiento , se resuelve à buscar à Jesu-Christo ; se despoja de sus mugeriles adornos ; se viste un traje penitente ; toma un vaso de alabastro de precioso unguento ; se entra en casa del Fariseo , donde el Señor se hallaba convidado ; sin ser por aquella llamada , ni convidada : y llena de lagrimas ; poseida del dolor de sus culpas ; abrasada en el amor del Señor , se arroja à sus pies ; los adora reverente ; los lava con sus lagrimas ; los enjuga con sus cabellos ; los unge con el balsamo ; y no se separa de ellos , hasta oírle , que ya la tiene perdonada. El Fariseo con todos los suyos se escandaliza de ver en aquella disposicion à Magdalena , y de oír à su divino convidado , que la absuelve de sus culpas : y el Salvador del mundo , ò para acreditar de justo su proceder , como asimismo el de aquella felicísima arrepenida , ò para confundirlo en su temeridad , en su falta de fé

(1) Serm. 93. Vide Bibliot. Concionat. PP. T. 7. Non peccatrix solum , sed ipsius civitatis facta fuerat ipsa peccatum.

(2) S. Bernardinus Senens. T. 2. Serm. 46. art. 1. cap. 2.

fé, y de piedad; le asegura, que quanto Magdalena egecuta, y su Magestad con ella hace, es, *quoniam dilexit multum*; porque es mucho, y grande su amor.

Singular es esta alabanza de mi Santa en boca de Jesu-Christo! Expresion asombrosa! Raro elogio! solo oido, predicado, y merecido de Magdalena! El mayor en mi juicio, que de esta gran Discipula del Señor puede decirse! pero mui proporcionado à su merito. Parece no cabe mas! sin duda porque no merece menos. Què asombro! Aquel Señor en cuya comparacion ninguno puede justificarse, porque ni los Cielos son limpios, ni los Angeles carecen de imperfeccion en su presencia, y ante quien todas nuestras obras virtuosas, son al modo de un paño asquerosamente manchado: que èl solo es Justo, èl solo es Santo, èl solo es perfecto, y fuera de èl ninguno bueno: ¡este, al vér puesta à sus pies à esta, hasta entonces pecadora; con dignacion infinita encarezca su merito, como acreedor à mayores finezas asegurando, que es crecido, que es grande, que es mucho su amor: *dilexit multum!* Raro decir!

Que la mística Esposa pondere en los Canticos su amor à Dios diciendo, ya que se halla herida, ya que vive enferma, ya que muere de amor despues de mil favores, de singulares finezas, y de comunicaciones las mas intimas, dulces, y familiares con el Divino Esposo: que los Angeles celebren con admiraciones su amor; al verla en la posesion de su Divino obgeto amado; credito es de un amor mas que gigante; pero no estraño, ni tan raro como decir el mismo Jesu-Christo, que el amor de su querida Magdalena, aún desde sus principios fue grande: *dilexit multum.*

Que para significarnos algo del infinito amor de la Trinidad Santisima, nuestro Dios, y Señor, se nos diga que, *sic Deus dilexit mundum*, tanto amó el Eterno Padre à los hombres, tan excesivo fue su amor

amor para con ellos , que se acreditó de nimio , y como exorbitante en darnos à su Unigenito , ò entregarlo á la muerte porque no pereciese el Esclavo : que el Espiritu Santo en credito de su amor , no solo conforta , esfuerza , y alienta nuestra debilidad , y flaqueza ; sino que tambien pide , y ruega por nosotros con gemidos inenarrables ; y que el Divino Hijo descendió de los Cielos por nuestra salud , dando testimonio de ello su desvelo , su solicitud , y sus afanes ; ya en buscar la ovejuela perdida , como buen Pastor ; ya en recibir entre sus brazos como Padre amoroso al pecador , que como el Prodigio , ha dissipado los bienes de su misericordia , y gracia ; y ya finalmente en amarnos mas que à su propia vida natural , dandola por nosotros en la Cruz : que esto , y mucho mas que esto se diga de aquella infinita Magestad , justo es , y nada extraño ; porque excede à nuestra comprehension , tan desmedida caridad. Lo que si debe admirarnos es , que este gran Dios , de quien distan tanto nuestros caminos , nuestras virtudes , y nuestra perfeccion , quanto dista el Cielo de la Tierra , el todo de la nada , y de lo finito lo infinito , y con quien son todas las cosas criadas , como si no fuesen ; diga , y asegure , que es mucho , y grande el amor de Magdalena ; *dilexit multum*.

¡O mi Dios! incomprehensible en vuestros juicios , riquísimo en vuestras misericordias , Justo , y Santo en todas vuestras operaciones! publiquen los Santos , los pecadores , y toda criatura (pues no hai quien pueda esconderse , ò à quien no alcance el calor de vuestro amor , y caridad ;) publiquen digo , vuestra bondad , vuestra amabilidad , y vuestra misericordia ; ò porque sois compasivo , y paciente con el que os ofendió ; ò porque luego que se arrepiente echais al olvido sus ingratitudes , y pecados ; ò porque no obráis con nosotros segun el merito de nuestras culpas , como que las muchas aguas de todas estas infidelidades no han podido extinguir , ni aún resfriar
el

el ardor de vuestra inmensa caridad : Diga Israel que sois bueno : Digalo la Casa de Aarón : diganlo quantos os temen , y con ellos todos vuestros redimidos : Diga por ultimo vuestra Esposa la Santa Iglesia , que el mayor testimonio , y la demostracion mas evidente de vuestra omnipotencia , es el amor con que perdonais misericordioso , nuestras culpas ; y que es sobre todas vuestras obras , y portentos , la piedad , y misericordia que con nosotros usais : Yo sè , que todas estas expresiones , no son tan ponderosas , y admirables , aunque es mas lo que significan de lo que parece dicen , como lo son en vuestros divinos labios estas dos solas palabras , con que elogiásteis à vuestra amada Magdalena , que tanto han dado que pensar , y que decir à los Padres , Expositores , y jamás pueden leerse sin nueva admiracion : *dilexit multum*.

Digna recomendacion de los Santos la que de su principal distintivo nos propone en el antiguo testamento la Divina Escritura : de un Noé , que fue justo , y agradable à Dios : de un Abrahán , su fé , y su esperanza : de un Isaac , su obediencia : de un Jacob , el ser amado del Señor : de un Moisés , su fidelidad : de un Samuél , y de un David , que eran segun el corazon de su Criador : la paciencia , simplicidad , è inocencia de un Job : la caridad con sus progimos de un Tobías ; el zelo en Elias : la piedad , devocion , y constancia de Daniél , y sus compañeros ; y de los demás Justos , Patriarcas , y Profetas , su alto merito para con Dios : Yo me persuado , que tambien merecidos elogios , no igualan à este solo que de nuestra Santa hizo el Hijo de Dios Eterno en casa del Fariséo , y en su conversion , quando dixo : *dilexit multum* , amó mucho.

En efecto , este es el mas propio , y como peculiar elogio suyo , y en el que se contiene quanto de Santa Maria Magdalena puede predicarse : su grande amor à Jesu-Christo : *dilexit multum* ; pero como a

este antecedió su fé: *ut cognovit*; de una, y otra virtud, habré de formar este Sermon, para la utilidad, y espiritual aprovechamiento de todos. Este es el fin, que junto con el de la mayor gloria de Dios, y culto de nuestra Santa, debo proponerme para obrar conforme à mi obligacion, y à los piadosos intentos del Devoto, que así evidencia su amor, y devocion à su fidelisima protectora; y en consecuencia de ello trataré en este rato de la fé, y amor de Santa Maria Magdalena, fundado en estas dos clausulas, *ut cognovit* ::- *dilexit multum*.

Con su fé nos instruirá de qual ha de ser la nuestra, si queremos agradar à Dios, y salvarnos.

Su amor, y caridad con Jesu-Christo, mi Señor, nos será de egemplo para estimularnos à su imitacion, y hacernos con él acreedores à sus eternas promesas, y à la proteccion de la Santa, en esta, y para la otra vida.

Dios Omnipotente, que aunque habeis puesto altisimo vuestro refugio para los que lo necesitamos; con todo eso no os desdenais de mirar desde vuestro trono à los humildes, y pequenuelos; ni escusais oir el clamor de los pobres: *respice in me, & miserere mei*: poned en mi misericordioso vuestros ojos; y compadeceos de mi: concededme una abundante luz, con el fuego de vuestro divino amor, para que uno, y otro pueda comunicarlo à estos tus redimidos. Confieso no merezco ser oido en vuestra presencia; por eso me convierto à vos, ò Reyna de los Cielos, Señora de todo lo criado, esperanza de tus devotos, felicidad de los Justos, alegria de los Angeles, Tabernaculo verdadero, y Templo vivo de la Divinidad, consuelo de afligidos, remedio de los necesitados, amparo mio, Señora mia, Imán de nuestros corazones, y Madre amabilisima de nuestras almas! yo te pido, yo te clamo, yo te ruego, ò clemente, ò piadosa, ò dulce Virgen Maria, me alcances del Señor lo que le suplico, y por tu medio espero, que es la gracia,

y el auxilio de su Divina asistencia ; à mi para el acierto , y à este devotísimo concurso para su aprovechamiento.

A este fin con todo nuestro corazon , y afecto, os decimos:

AVE MARIA.



QUE

QUE bueno es Dios para los que en él esperan , y para el alma que lo busca ! Mui inmediato , mui pronto está el Señor , dice David , para todos aquellos que de verdad lo invocan . Prueba evidētissima tenemos de ello en la primera de todos los pecadores , segun el Padre S. Juan Chrisostomo , (1) que arrepentida buscó en Jesu-Christo el perdon de sus culpas , y el remedio de su alma , Santa Maria Magdalena . Esta , luego que ilustrada con la luz sobrenatural de la fé , conoció las verdades eternas , advirtió el estado en que se hallaba , y entendió quanto necesitaba ; como , y donde hallaria su remedio : llena de fervor , y llevada toda del amor de su amabilisimo Redentor , le busca sin dilacion ; y le halla tan propicio , que alli luego logra la absuelva de sus pecados . No puede todo el infierno impedir , ni aun retardar su ferviente , eficaz , y generosa resolucion , por mas que lo solicita ; ya porque el Señor se constituyó su protector , y defensor contra todos sus enemigos ; y ya porque auxiliada de la practica de las dos principales virtudes la *Fé* y la *Caridad* , logró elevarse à tanta perfeccion , que ya no tuvo mas en ella parte nuestro comun enemigo .

Pareceme , hablando en el sentido *mistico-alegorico* , que veo à mi Santa significada en aquella prodigiosa Muger , que se le manifestó à San Juan en su Apocalipsi : (2) vióla vestida del Sol , coronada de Estrellas , baxo de sus pies la Luna , y que teniendo en sus entrañas un hijo varon , clamaba poseida de dolor por darlo à luz ; lo que tambien esperaba , puesto à su presencia el Dragon infernal , para inmediatamente devorarlo . No pudo conseguirlo ; porque el todo Poderoso llevó hasta su mismo Trono , luego que nació , el Hijo de aquella gran Muger : y convirtiendo entonces su saña contra ella , arrojó de su infernal boca un rio caudalosisimo de ponzoña para en él sofocarla ; mas dandosele à la asi perseguida , dos

(1) Homil. 11. in Math.

(2) Apocalip. 12.

prodigiosas alas , voló con ellas al desierto , y dexó frustrada la astucia de Lucifér. Así mi Santa Magdalena : luego que ocupó su alma la luz que le comunicó con sus palabras , è inspiraciones el *Sol* de Justicia, Christo mi Señor , y pisó arrepentida la estulticia de sus vicios , pasiones , y pecados , varios , mudables , è inconstantes como la *Luna* : luego que asistida de los mas fervorosos afectos de todas las virtudes , que como *Estrellas* la hermoseaban , quiso dár al publico los propositos , el nuevo espíritu *concebido* ; se le opone Satanás ; pero sin fruto. Jesu-Christo mi Señor , como Dios verdadero , y de mucha misericordia , toma posesion de aquella alma penitente ; y para acabar de asegurar à Magdalena , le concede en grado altisimo las dos virtudes referidas , con las que como con dos alas se eleva à la mas alta perfeccion de todas las virtudes , y de la union con Dios , donde queda segurisima de su infernal adversario. Veamoslo por partes.

PRIMERA PARTE.

SU FE §. I.

ES Jesu-Christo mi Señor aquella luz verdadera , que ilumina à todo hombre , que viene à este mundo ; pues vino à èl para darla à quantos vivian , y viven en las tinieblas , y sombras del pecado , y de la muerte. Hallabase en ellas Magdalena , quando el Divino Maestro llegó à la Ciudad donde ella residia , para dar à todos la ciencia de la salud ; curar , ò sanar sus enfermos ; y manifestarles con obras , y con palabras , se les acercaba ya el Reyno de los Cielos , ò su tan suspirada redencion. Llegó la fama de sus

sus prodigios à Magdalena, y la imponderable, quanto eficaz dulzura de sus palabras: determinó, bien por curiosidad, bien por otros fines menos recotos, ir à oírle. Fue; le vió; le oyó aquellas palabras de vida eterna, capaces de conmovér, y quebrantar los peñascos mas duros del Desierto, y los mas robustos Cedros del Libano: hirieron tanto su corazón, que verdadera, y propiamente llegaron hasta la division del alma, y del espíritu. Iluminó Dios su entendimiento con aquella luz, que pedia David, para no acabar su vida en la muerte de su pecado. Diósele una *Fé* clara, un conocimiento altísimo de las verdades, que hasta entonces, ò habia ignorado, ò habia desatendido. Quanta fue, ò hasta à donde se extendiese la luz, ò el conocimiento con que entonces fue favorecida, lo ignoramos. Si fue la que tuvo David de su pecado quando se vió reconvenido por el Santo Natán; ò la que se le dió à S. Pablo en su conversion; ò al Centurion en la muerte de Jesu-Christo, mi Señor, queda reservado à el mismo, que con tanta liberalidad le concedió este interior, eficaz auxilio, junto con el exterior de su predicacion, y de su voz.

No obstante; me parece, que sin miedo de errar, podemos persuadirnos; que su *fé* la ilustró en el conocimiento de los dos mas distantes extremos la *Criatura*; y el *Criador*. La *Fé*, que se le comunicó, ò infundió, le hizo conocerse à sí propia, y conocer à su Dios, Redentor, y Salvador Jesu-Christo. *Conoció en sí sus culpas, y su necesidad de Remedio*: En Jesu-Christo, mi Señor, que era su *Dios verdadero, y su Redentor amabilísimo: cognovit*. Ah! quanto entenderíamos con la *fé*, que se nos ha dado en el Bautismo, si fuésemos mas fieles en conservarla, ò mas exáctos en obrar segun ella nos enseñã! Aprendamos de Magdalena. El propio conocimiento, es el primer efecto de la divina luz en un alma, dice el Padre San Dionisio, citado por San Alber-

Alberto Magno. (1) Tuvólo mi Santa ; y con èl conoció sus pecados en su *gravedad*, y en su número. Este se le hizo patente, ya como à David, que los juzgaba mas en número, que los cabellos de su cabeza ; ò ya como à Manasés, que confesaba los veia mas multiplicados que las arenas del mar. Conoció de quantos pecados eran delinqüentes el cuerpo, con sus cinco sentidos ; y el alma con sus tres potencias : Quantos errores, è ignorancias en su entendimiento ; quantas ingratitudes, resistencias, y obstinacion en su voluntad. Repasaba los años de su vida, y los hallaba todos llenos de delitos : Quales habian sido sus pensamientos ! qué obscenos ! qué libres, y que agenos de lo que debieran ser ! Sus intenciones ; qué siniestras, qué dañadas, qué pecaminosas ! Sus deseos ; qué torpes, qué iniquos, y qué contrarios al bien de su pobre alma !

Llevóla este conocimiento hasta el de los pecados agenos, nacidos de sus escandalos. Los innumerables que con sus trages profanos, y mageriles adornos, con su hablar libre nada recatado, con sus acciones, movimientos, tratos, y publicas concurrencias, habria sido causa, que se cometiesen ; y las muchas veces que à los enemigos del Señor, los malos, y viciosos, les habria hecho blasfemar, ù ofender à su mismo Criador. Conoció, que eran suyos todos aquellos pecados, que habian cometido ò podido cometer otros por su causa, escandalo, y mal ejemplo ; y que todos se le hacian presentes en especie, número, y circunstancias ; como el Amalecita à Saúl ; como sus sacrilegios à Antiocho ; y como à Adonibesech sus crueldades, y tiranias ; y por ultimo, que al modo de aquella abominable Mager, que refiere San Juan en su Apocalipsi (2) la vió sentada sobre la infernal bestia : *plenam nominibus blasphemiarum*, vestida de todas las abominaciones, y delitos,

(1) S. Albert. Mag. Tom. 10. in Cap. 7. Evang. S. Lucæ pag. 246. Col. 1. (2) Apocal. 17 3.

con que llenó , ò inundó toda la tierra ; así se consideraría , ò conocería rea de infinitos pecados propios , y agenos , con que habia ofendido à Dios , y perdido su alma : *cognovit*.

El horror , que le ocasionaba este conocimiento del número de sus culpas , se acrecentaba con el de su monstruosa *gravedad* , y malicia. Vió , y conoció el horrible mal de haber dexado à su Dios , y liberalísimo bienhechor , por buscar el agua inmunda de sus deleytes mundanos : El agravio de posponerlo à la criatura , y aún à su propia sensualidad. Pareciale oír al Señor que se le quejaba amoroso , ya de que considerada habia quebrado , y sacudido el yugo de su ley ; ya de que por irse con sus amadores , le habia destruido , y arrojado de su alma ; y ya de que le habia hecho servirle en sus pecados. Conoció , que mas atrevida que Semeí , mas necia que Nabál , y mas insolente , que Absalón contra David , habia ofendido , y agraviado à su Dios , Rey , Señor , y Padre verdadero. ¡ Rara expresion la que usa mi San Bernardino de Sena para demostrar la gravedad , y multitud de los pecados de Magdalena ! *Tales fueron* (dice) *que verdaderamente puso en admiracion , no solo à los hombres , sino tambien al mismo Dios : y en su confirmacion trahe el Santo aquel oportunisimo pasage de Isaías : Babilon dilecta mea , facta es mihi in miraculum.* (1)

Inferia de aqui la Santa los daños ocasionados à su pobre alma , y el justo aborrecimiento , ò indignacion con que el Señor la miraria. “ ¡ Oh ! à què estado , diria , me han reducido mis delitos ! Yo por ,, ellos no solo esclava suya , sino tambien de Lucifer : ,, de consiguiente enemiga de mi Criador , y rea de ,, una perdicion eterna : La merezco ; ¿ pero que será ,, de mi , si caigo en ella , y pierdo à Dios ? Me da-
,, rán

(1) San Bernardin. T. 2. Serm. 46. Art. 1. Cap. 1. *Ecce vere in admirationem Magdalena posuerat non solum homines , verum etiam ipsum Dominum.*

„rán aquellos tormentos; pero cómo podré estar en
 „aquel fuego devorante, que enciende, ò aviva el
 „Todo Poderoso con el soplo de su terrible indigna-
 „cion? Caeré en aquellas llamas; ¿mas como viviré
 „en aquellos ardores sempiternos? Qual estará mi
 „alma ahora à la vista de mi Dios y Señor? estará
 „mas inmundada que Naamán con su lepra; que Job
 „con sus llagas; y que un Antioco con sus gusanos:
 „Me hallaré en peor disposicion que el Prodigio,
 „quando aún no tenia quien le diese para su susten-
 „to, de aquel mas grosero que à los inmundos ani-
 „males les sobra: mas lastimada mi alma, que el
 „caminante de Jericho; y tan infeliz como los seten-
 „ta Reyes à quienes Adonibesech, cortados pies, y
 „manos, tenia debaxo de su mesa. ¡Verdaderamente
 „no hallo con quien compararme! ¿Quien ha sido
 „igual à mi en la maldad? No las Bersabees adulte-
 „ras; no las Jezabeles impias; no las Agáres idola-
 „tras; no las Tamares incontinentes: no los Farao-
 „nes protervos; no los soberbios Nabucos; los sacrí-
 „legos Baltasares, ni los Roboanes insolentes. ¿Pues
 „hasta quando? *usque quò delitiis disolveris filia vaga?*
 „¿Hasta quando? ¡Oh infeliz de mi! ¿hasta quando
 „he de ser ingrata à Dios, por vivir en mis delicias?
 „¿Que fruto he sacado de aquellas, cuya memoria
 „tanto ahora me sonroja y desconsuela? ¿Que haré?
 „Ya el Señor me lo dice: *solve vincula colli tui capti-
 „va filia Sion*; dexar estas cadenas de mis pasiones en
 „que vivo aprisionada: limarlas con la penitencia, y
 „buscar de veras à mi Dios: *cognovit.*“

Así entendió la *necesidad de su remedio*, el qual
 consistia en la penitencia; y que esta debia ser *pronta*,
 y *verdadera*: Que al modo de Samuel habia de respon-
 der, y levantarse inmediatamente à la voz del Señor,
 que la llamaba; ò qual otro David, quando fue re-
 convenido por Natán, llorar luego sus pecados, y
 arrepentirse de ellos; Que con la misma *prontitud* que
 los enfermos de la piscina de Jerusalén procuraban

arrojarse al agua , al instante mismo en que el Angel la movia , porque si la dexaban para el siguiente , ya era tarde , y se quedaban como antes ; así le era forzoso , no solo buscar la penitencia , sino tambien que fuese pronto , y quanto antes ; porque de lo contrario , le sucederia lo que à la esposa de los Cantares , que por un brevisimo espacio , que tardó en abrir la puerta à su Esposo Dios , que la llamaba , quando salió à buscarle , *Ille declinaverat , atque transierat* , ya se le habia desaparecido y retirado. (1)

Entendió por la Fé , que esta penitencia debia ser verdadera ; esto es , interior , vehemente , y fervorosa : que rasgando su corazon , y consumiendole el dolor sus entrañas , debia toda renovarse , ò mudarse en otra criatura , para así conocer lo que debia obrar en obsequio de Jesu-Christo : Que del mismo modo con que hasta entonces habia servido à la iniquidad , y à la injusticia , debia , y con mayor razon , santificarlos ya , con la penitencia , para la virtud : Y por ultimo , que todo aquello que en su vida pasada habia mirado con horror , la mortificacion , el retiro , y el castigo de su carne , debia ser ahora su ocupacion , su empeño , y su egercicio ; castigandola , no como quien azota el viento , si con tal actividad , y esfuerzo , que lograrse rendirla à las leyes del alma , y del espiritu.

No fue tan escasa esta luz , que no le diese à conocer , que la verdad , fervor , y eficacia de su penitencia , debia ser tanta , que pudiese detener el golpe de la ira de Dios , que siempre mira , y atiende al castigo de los pecadores , y à que se conocia tan acreedora : que en lo posible à una criatura alcanzase à satisfacer , ò desagraviar à Dios bondad infinita , injustamente ofendida con sus culpas : y que fuese suficiente , ya para inclinar su piedad à que la perdonase , como el Siervo del Evangelio que le debia à su Amo hasta diez mil talentos ; ò ya para que le diese nuevos plazos de vida , y no se la quitase en la mitad de sus

C

dias,

(1) Cant. 5. 6.

dias , como David se lo rogaba : *cognovit*. Con este conocimiento quiso luego resolverse à lo que con luz tan superior habia entendido. Iba ya à tirar , y arrojar de sí sus preciosos adornos , para poner en egecucion sus nuevos intentos ; quando : ¡O misera servidumbre del pecado ! ¡O desgracia de un alma esclava de Lucifér por sus delitos ! O cruel , y tirano dominio de las pasiones ! Estas , avivada su fuerza con el pecado , y su costumbre ; asociadas del infernal tentador , se oponen , è intentan impedir la resolucion de Magdalena. Su envegecida costumbre le era un muro impenetrable ; una cadena fortisima , y un egercito formidable , que le detenía los pasos. Lucifér le cerraba los caminos con piedras quadradas de insuperables dificultades ; le agravaba los grillos de sus torpes profanos amores , y la llenaba de hieles su corazon , y espiritu , con la desconfianza del perdon , y con proponerle lo dificil de su perseverancia en una vida penosa , y repugnante por la mortificacion , y penitencia : *aggravavit compedem meum : & circumdedi me falle , & labore.* (1)

Pareceme veo aqui aquellos dos gemelos , Esaú , y Jacob , luchando en el vientre de su Madre ; Esaú pecador , y malo ; y por tanto aborrecido de Dios , impidiendo à Jacob justo , y amado del Señor , que salga à luz , y cumpla los fines à que viene destinado : Este , simbolo entonces bien claro de los buenos propositos en un alma reciénconvertida à penitencia , forcegeaba à pesar de las repugnancias del mal hermano , por salir à la publica luz de una pronta egecucion. No de otra suerte en nuestra Santa luchaba su espiritu con su carne , pasiones , y apetitos en la ocasion presente. ¿ Quien no vé los animos , y empeños del Dragon infernal en destruir el hijo , los propositos , y resoluciones de esta muger prodigiosa , quando intentaba darle su debido cumplimiento ? Mas todo fue en vano , porque el piadosisimo Señor traxo

à sí , y dió perfecto sér à los animos , que con nuevo espíritu habia concebido Magdalena , concediendole un altísimo superior conocimiento de quien era el que así la llamaba , y favorecia : *cognovit*.

Bien nesecitó aqui del ala de la *Fé* que se le habia dado para no ahogarse en la alta mar del conocimiento de sus culpas , embravecida con el furioso huracan de las desconfianzas , que Lucifér le sugería. La Esperanza , como inseparable de la *Fé* , la detuvo para que no desesperase como Caín ; ni huyese temerosa como David , que decia al Señor : *quó à facie tua fugiam?* (1) Ni para buscar los senos del abysmo , como Job , y esconderse en ellos , entre tanto que su indignacion pasaba temerosa de verse en su presencia : La *Fé* , que así la ilustra , le hizo entender , que la multitud , y gravedad de sus delitos eran un estímulo poderoso , y un argumento el mas fuerte para buscar su remedio , y esperarlo de aquel gran Dios , y Padre amabilísimo , que sabe hacer sobreabunde la gracia , y la misericordia donde mas abundaron los delitos de nuestras culpas. Con cuya instruccion , es de creer diría con el Profeta : *hæc recolens in corde meo , ideo sperabo* : (2) Por lo mismo que son tantos mis pecados espero hallar en mi Dios el remedio que necesito : *cognovit*.

§ II.

NO se reduxo el conocimiento de Magdalena à solo entender todos los generos de abominaciones en que vivia la Jerusalén de su alma , como los Santos Ezequiel , y Jeremias los de la antigua Capital de Palestina , ò del Pueblo Hebreo : No vió solamente el sin número , y diversidad de los animales inmundos , y monstruosos de sus pecados en el lienzo de su conciencia , como San Pedro los de la Gen-
tili-

(1) Psalm. 138. 7.

(2) Trenor. 3. 21.

tilidad ; estendióse mas allá de todo lo terreno , sensible , y natural , hasta tocar con el extremo contrario à su miseria , y à su malicia la dignidad , oficio , y ministerio de aquel , cuya predicacion le habia comunicado , y causado tan nuevos saludables , y no merecidos efectos : Entendió , y conoció , que aquel era su verdadero *Dios* , y su *Redentor* amabilisimo.

Desde luego , sin ser llevada como Saulo , se le reveló por el Padre Celestial , que Jesu-Christo , junto con ser verdaderamente Hombre , *era Dios* verdadero de Dios verdadero ; y como tal Hijo del Eterno Padre , con quien era un principio sin principio del Espiritu Santo : que por virtud de esta tercera Divina Persona , habia tomado , ò unido à sí la naturaleza humana la Persona del Verbo , cooperando todas. Ah! ¡ quantas cosas se entienden , quando Dios es el que enseña ; no la carne ! Como *Dios* , conoció que era amable , paciente , y de mucha misericordia : que nunca castiga segun el merito de nuestras culpas : que estas por muchas que sean , no pueden extinguir el fuego de su ardiente caridad : que sus pensamientos siempre son de paz , y nunca de afliccion , ni de dureza : que se compadece , y apiada de los que le temen , y buscan como un Padre el mas tierno para con sus hijos : que no despreciará jamás los piadosos sentimientos de un corazon contrito , y humillado ; porque le es mui agradable sacrificio la compuncion de un espiritu arrepentido : que es Padre de misericordias , y Dios de toda consolacion , el qual no puede aún en medio de sus iras , contener sus grandes misericordias , porque no quiere la muerte del pecador , sino su conversion verdadera , y su vida perdurable ; y finalmente que por nosotros , y por nuestra salud habia descendido de los Cielos à la tierra con el cargo , y oficio de *Redentor*.

Conoció , que como tal habia venido à buscar , no à los Justos , sí à los pecadores : à salvar las
almas,

almas ; no à perderlas : à recobrar ; no à desamparar la obejuela perdida : que venia à enjugar las lagrimas de todos los pecadores arrepentidos ; y no podia por menos de compadecerse de nuestras enfermedades, y miserias ; por lo que à ninguno excluía , y à todos buenos , y malos , los llamaba para sí : que esta compasion le hacia llorar la dureza de los pecadores, mas que David à Absalón , Samuel à Saul , y Jeremias à Jerusalem : que sus intentos eran de salvar à todos , como que para este fin habia tomado la forma de Siervo ; vestido la semejanza de la carne del pecado, y cargado sobre sí todas nuestras culpas , para satisfacer por ellas à la Divina Justicia ; dando en precio su sangre , y su vida santisima ; borrar , ò rasgar así la Escritura del decreto que estaba dado contra nosotros ; y reconciliarnos con su Eterno Padre , à quien injustamente habiamos ofendido ; y finalmente , que la esperaba en casa del Fariseo , cuyo convite habia admitido , mas para remedio de su alma , que para obsequio de su Huesped , y menos para su propio alivio : *cognovit*. Así el P. S. Alberto Magno. (1)

Ilustrada con tan superior conocimiento , y persuadida , que aquel que miraba hombre entre los hombres , era el Angel del gran consejo , el Medico de su alma , su Redentor , Salvador , y Dios verdadero, que podia , y queria perdonarla , quedó pasmada , y absorta , dice el Padre S. Efrén Syro , al cotejar con aquella infinita bondad los excesos de su desmedida ingratitud ; y hablando consigo exclamó : *quomodo vivam ego misera , & infelix , nisi ad ipsum accessero!* ¿ Como podré ya vivir yo infeliz , y miserable , sino me arrojé à sus pies à pedirle me perdone ? (2) Ya el Señor , sin yo merecerlo , *de excelso misit ignem in ossibus meis , & erudit me* : (3) ha iluminado mis tinieblas,

(1) B. Albert. Mag. in C. 7. Luc. & Sanct. Petrus Crisol. Sermon. 93. Vide Bibliot. PP. Tom. 7. pag. 380. Col. 2. lit. E.

(2) S. Efræm Syrus Sermon. in muli. peccat. apud. P. Combefis. in sua Bibliot. Conc. PP. Tom. 7.

(3) Trenor. 1. 13.

nieblas, y con la luz, que me ha embiado de lo alto, me ha enseñado lo que debo hacer para alcanzar mi remedio. Ya mi alma, al modo que el ciervo herido apetece las aguas, con una sed ardiente, con un deseo vehementísimo anhela por su Dios, fuente viva, y de salud. ¿Pero donde he de ir? *quò ibo?* los Cielos están cerrados: los justos se escusarán de mi compañía; los pecadores se avergüenzan de mi trato: mis enemigos conspiran à perderme: todas las criaturas me miran con horror por lo mucho que à su Criador tengo ofendido. ¡Ay de mi! Que haré? *quò ibo?* Donde me iré? ¿donde?::: Què dudo? Què temo? Què me acobarda? *Ibo ad Patrem meum*: iré à mi Padre, y Dios verdadero, Jesu-Christo mi Señor: iré, me arrojaré à sus pies, y con lagrimas de mi corazon le pediré, que no mereciendo el nombre de hija suya, me admita siquiera entre sus mas humildes esclavos.

¿En que me detengo? Mis entrañas se han conmovido al contacto de su divina inspiracion: mi alma se ha derretido al oír la dulce voz de su vocacion, y llamamiento. ¿A que pues espero? ¿A que aguardo? *Quando veniam?* ¿Quando me veré en su presencia? ¿Quando lograré ocasion semejante, ni tiempo mas oportuno? *Quando veniam?* ¿Quando? Ahora, al instante: luego, luego. Dixo: y vestida de un cilicio, cubierta con un manto, de que usaban las mas honestas doncellas, dice el Padre S. Juan Chrisostomo; (1) en trage penitente, con semblante tristísimo, encendiendo el aire con sus gemidos, regando la tierra con sus lagrimas, mudos sus labios, sus ojos clavados en el suelo, con un vaso de alabastro en su mano; sale mas llena de Fé que la Cananea; mas segura en su esperanza que el Centurion; mas abrasada en amor de su Dios que la mystica Esposa, y sin esperar la busque el Señor en su Casa, como la Esposa de los Canticos, sin aguardar vaya à sacarla de su mala vida, como la Samaritana; sin necesitar de voces terribles, como Saulo;

(1) In Bibliot. Con. PP. Tom. 7. fol. 363. Col. 2. lit. B.

Saulo; ò de milagros, como Natanaél, y Nicodemus; ni de otras exteriores solicitudes ò empeños, como los Apostoles; sin reparar en lo importuno del convite, en la censura de los convidados; sin sonrojarse de parecer en traje del todo nuevo, extraño, y mui diverso del que antes habia usado; penetrada de dolor: sale, digo, de su Casa; corre presurosa à la del Fariseo; intrepida se presenta en el convite; y mirando, ò buscando con la vista donde estaba reclinado à la hora de aquel medio dia el amado de su alma; luego que lo descubre, se tira à sus pies; los riega con infinitas lagrimas; los unge con preciosos unguentos; los enjuga con sus cabellos, y los venera con devotisimos osculos; protextando en su interior no separarse de alli hasta quedar perdonada. Que bien pudo decir aqui mi Santa con Jeremias: *postquam convertisti me, egi pœnitentiam: & postquam ostendisti mihi, percussiferemur meum!* Despues que me convertiste, hice condigna penitencia: y castigué mi carne, luego que me diste à conocer mi culpa! (1)

A vista de tan no esperada mutacion, y de conversion tan nueva, y nunca vista, el Fariseo se pasma; los convidados se asombran; y todos, afeandole la accion, se la murmuran; y no menos à Christo mi Señor la benevolencia con que la recibe. El Divino Maestro justifica las expresiones todas de Magdalena: da à conocer su propia Divinidad en descubrirles los secretos pensamientos de su corazon, convenciendolos de su poder, y autoridad para perdonar pecados; y llamandoles la atencion à los fervores de aquella arrependida pecadora, les asegura ha merecido mas con su llanto y penitencia, que ellos con los obsequios que en aquel convite le prestaban. Entre tanto son tales los sentimientos de su corazon, los afectos de su voluntad, y los testimonios de su contricion, y de su amor, que mereció oir de la boca de Jesu-Christo: *Muger tu Fé te ha dado la salud: vete en paz, que*

ya

(1) Jerem. 31. 19.

ya quedas perdonada. ¡O Fé de Magdalena, cuánto alcanzas! ¡O Santa de mi corazon, quanto mereciste! Y quanto lograste con tu Fé! ¿Pero que mucho? Fue su Fé, no especulativa, que solo sirviese de ilustrar el entendimiento; si práctica, que inflamando su voluntad, la elevó à un alto egercicio de las virtudes, con especialidad de la humildad, mortificacion, religion, fortaleza, esperanza, y sobre todas, de una ardentissima caridad, y amor à Dios, que es donde tiene la Fé su mayor, y mas principal egercicio. Tal fue su Fé en lo heroico; porque lo fue su conocimiento para beneficio suyo; no menos que para nuestra instruccion y enseñanza: *cognovit*.

§. III.

MUCHAS son las verdades, y doctrinas, ò Pueblo amado en el Señor, de que con su Fé nos instruye Santa Maria Magdalena, y sobre las que os pudiera hacer oportunissimas reflexiones. Instruyenos de aquel Dogma Catolico, la necesidad que tenemos del auxilio de Dios para convertirnos; porque siendo este el primer medio, que nos dispone para la justificacion, es claro que sin él, esta nunca podrá verificarse. Pero él es un dón gratuito, esto es, una gracia que dá el Señor sin atencion à nuestros meritos, pues para ella no los hai en nosotros; bien que debemos pedirla; y pidiendola, esperarla de su Divina liberalidad. Ah! ¡y hai almas, que sin pedir este auxilio, ò esta gracia, y tal vez sin desealarla, cuentan con ella en medio de una vida viciosa, perdida, y relajada; como si, ò la tuviesen merecida, ò estuviese en su arbitrio alcanzarla para convertirse quando les parezca! No hijos, no penseis tal. ¿Que seria hoi de un San Pablo, de un San Mateo, y de una Santa Maria Magdalena, si les huviese faltado este auxilio de la gracia *excitante*, *vocante*, ò *movente*, que llama el Teo-

Teologo? Sin duda se verian en la disposicion en que se hallan , los que la han desmerecido con sus culpas. Por eso la Iglesia nuestra Madre nos enseña debemos siempre pedirla , y clamar à Dios con el Profeta: *converte me , & convertar : conviérteme à ti , Señor, y me convertiré de veras.* (1) Todo lo perdemos , si así no lo egécutamos.

Instruyenos tambien de la necesidad de la penitencia , para conseguir el perdon de los pecados , la gracia de Dios , y el Reyno de su Gloria : como que esta es la segunda tabla despues del naufragio universal de la culpa , y la unica principal , y esencialisima, despues de rota , ò perdida la primera tabla , que es el santo Bautismo. ¡Qué monstruosidad! Viven los malos en sus vicios , con tanta serenidad , y sosiego que qual , *si justorum facta habeant* , así se olvidan de la penitencia , que deben hacer de sus delitos. Y no temen! *Sabed todos* (Jesu-Christo habla) *que si no hicieréis penitencia , pereceréis sin remedio , por una eternidad.* (2).

Instruyenos asimismo nuestra Santa de la prontitud con que debemos corresponder à los divinos llamamientos , sin retardar nuestra conversion , y penitencia , difiriendola para otro tiempo. Este es incierto, dudoso , y contingente ; y por tanto gran temeridad dexar para èl nuestra conversion , y enmienda. No siempre que los malos buscan à Dios , le encuentran. Testigo Esaú ; quien aunque le buscó con lagrimas no le halló ; porque lo executó tarde , como las Virgenes necias. Por eso clama el Señor por Isaías : *buscad à Dios mientras es tiempo de poder hallarle.* (3) Magdalena entendió en su conversion , dice el Padre San Efren Syro , (4) que si malograba aquel auxilio , dexando pasar aquel tiempo oportuno , no hallaría despues otro. ¿Quién nos asegura , amados hijos míos, que lo tendremos nosotros , si malogramos él presente?

D. ...

(1) Jer. 31. 18. (2) Luc. 13. 3. (3) Isai. 55. 6.
(4) In Bibliot. Conc. PP. Tom. 7.

te? Ni por donde nos consta, que desatendido este auxilio de Dios, se nos dará despues otro? La penitencia no solo obliga en la substancia de su egecucion; si tambien en la circunstancia del tiempo: esto es, debe hacerse pronto, quanto antes, y sin gastar en esto dilaciones: Luego no debe diferirse. Por tanto: *si hoi oyereis la voz del Señor, no degeis endurecer vuestros corazones*, difiriendo para otro tiempo el responderle. (1)

Pero principalmente nos instruye de la necesidad, que tenemos de la *Fé*, asi en la credulidad de sus Misterios, Dogmas, y verdades, como en la observancia de sus leyes, preceptos, y doctrinas. Esta *Fé* debe ser infusa, sobrenatural, y divina; no humana, adquirida, ni menos nivelada por nuestra capacidad, y entendimiento. Debe ser, no especulativa, ò puramente intelectual; si practica, que creyendo de corazon la verdad que nos propone, obremos sin resistencia, todo aquello, que nos manda. Sin esta *Fé* asi entendida, ni puede el alma justificarse, ni menos obtener su fin ultimo, la Bienaventuranza. Ah! Quantos viven en la Santa Iglesia, y aún entre nosotros, cuya fé parecida à la de Lucifér, por faltarle las buenas obras, les será, como à èl, de mayor terror, y pena! Y quantos, peores que Lucifér en esta parte, ò no creen lo que deben creer, (tales son los incredulos de estos tiempos) ò no creen como deben, y estos son los Libertinos, y Filósofos de que abunda nuestro siglo. ¡Qué terribles están las Divinas Escrituras contra los primeros! Qué formidables contra los segundos! Qué claras contra los unos, y los otros!

Oigan los incredulos al Espiritu Santo, que enseñandonos por San Pablo la monstruosa gravedad de su incredulidad temeraria, y maliciosa, à que por su voluntad se reducen despues del Bautismo, dice esta horrendisima sentencia: *voluntariè enim peccantibus*

(1) Psalm. 94. 8.

bus nobis post acceptam notitiam veritatis, jam non relinquitur pro peccatis hostia: terribilis autem quedam expectatio iudicij, & ignis æmulatio, quæ consumptura est adversarios: “ Si despues de recibida la noticia, „ è instruccion de la verdad, de ella voluntariamente „ nos separamos, ya no alcanza la virtud, y valor „ de las hostias que se ofrecen à Dios en sacrificio, „ para poder asi salvarnos. Serà inescusable el rigor „ del Divino Juicio, que nos espera, y del eterno „ fuego que nos amenaza, que sin duda acabará con „ todos los contrarios, y enemigos de la Fé “: (1) Atiendan al mismo Dios que asegura por otro Santo Apostol: *que el incredulo no verá la vida eterna, mas sí experimentará contra sí, toda la ira de Dios:* (2) Oigan por ultimo à Jesu-Christo mi Señor, quien dice en su Evangelio: *el que no creyere, será para siempre condenado.* (3) Ah incredulos! quantos males os esperan!

Con no menor eficacia, y claridad hablan las Divinas Escrituras, contra los Libertinos, y Filósofos de nuestros dias. Estos son aquellos, que casados, ò endiosados con su *luz natural* quieren con ella entenderlo, juzgarlo, y decirlo todo, aún lo mas profundo, y obscuro de las verdades eternas. De aqui, el no asentir fielmente à aquellos Dogmas Catolicos, à aquellos puntos de Disciplina, que ò se esconden por su profundidad de su limitada capacidad, ò repugnan à su natural inclinacion, y brutales apetitos: De aqui el blasfemar temerariamente de los puntos que por su natural incapacidad ignoran: *hi autem, dice el Apostol San Judas Tadeo, quæcumque ignorant, blasfemant.* (4) O quando menos dudar de todo, à estilo de Academicos; no para buscar la verdad; si para despreciarla, ò negarle tal vez la entrada en su corazon: De aqui la soberbia Luciferina de sus espíritus en persuadirse, son capaces de saber mas que los anti-

(1) Hebreor. 10. 26.

(2) Joan. 3. 36.

(3) Marc. 16. 16.

(4) Epist. 16. S. Marc. v. 10

antiguos Padres; y Doctores de la Santa Iglesia: en censurar sus doctrinas y escritos: y aún (no puede referirse sin horror) querer sujetar à su natural comprehension los Arcanos de las Sagradas Escrituras, y los misterios mas ocultos de nuestra Santa Fè.

De este fatal principio proviene en ellos aquel prurito, è insaciable deseo de saber: no lo que deben, y necesitan para el logro de su ultimo fin; si lo que les es causa de su espiritual ruina, y eterna perdicion; no por los medios cristianos y piadosos, que son licitos, y convenientes; si por otro de igual daño, y perjuicio, que el fin que se proponen. Mas culpables que nuestra Madre Eva, quieren saber lo bueno, y lo malo en todo, y conseguirlo por el medio natural de su limitadisima capacidad, ò de la fruta vedada del uso de los libros prohibidos por el Santo Tribunal de la Inquisicion; sin acordarse es precepto de Dios, el *non plus sapere, quam oportet sapere*: no saber mas de aquello que es necesario, ò puede ser util para el logro de nuestro ultimo fin; (1) verificandose en ellos la expresion de mi Serafico Doctor San Buenaventura: que el arbol de la ciencia impide à muchos la participacion del arbol de la vida. (2)

¡Qué es verlos fundados en este su sistemático fatal principio, de figurar la gravedad de un pecado mortal atendiendo en él lo natural, y exterior de la acción, y desatendiendo lo intrínseco, y formal de su moralidad que es la disonancia con la recta razón, y ley eterna! ¡Qué, oírlos exágerar la independencia del hombre, la excepción de toda superioridad, y consiguientemente su falsa inmunidad de toda pena! ¡Qué, asegurar es preocupacion creer sea pena proporcionada, y justa al breve gusto de una culpa, el tormento de toda una infeliz eternidad! ¡Qué mayor disparate, dicen, que juzgar, y creer es debido el infierno, y que castigue Dios con él à el que se comiese

(1) Roman. 12. 3.

(2) S. Bonav. in S. op.

miese una perdiz en Viernes! ¡Què ignorantes! ¡Què idiotas! Ellos, ò por no verse precisados à deponer sus errores, ò por sostener el de su principio, se desentienden de la autoridad de las Divinas Escrituras, atribuyendola con disimulada astucia, ò con refinada malicia à los hombres, que las escribieron, no à Dios que les inspiró su formacion, y su disposicion: Ellos: quando encuentran en los libros del antiguo, ò nuevo Testamento alguna sentencia decisiva en algun Dogma, que à su filosofo sistema le repugna; ò quando con ella oportunamente se les arguye, satisfacen con decir: *Moysés, Samuél, Isaias, San Pablo no estudiaron Filosofia, Astrologia, la Agricultura; ni tuvieron obligación à saberlas.* ¡Heregia intolerable en lo que supone, que es haber escrito, por si; no inspirados, è ilustrados por el Espiritu Santo, estos, y los demás, que no por humana voluntad, si por inspiracion divina nos formaron la Sagrada Biblia! Y quantos de ellos dicen con el soberbio Aristoteles, lo que èl quando leyó el Pentateuco, cuyo escritor, no autor, fue Moyses: *Barbarus iste benè loquitur, sed nihil probat.* Este barbaro, dixo, habla bien, pero nada prueba de quanto dice! Tal es el aprecio, que con su *luz natural*, saben hacer de la palabra de Dios escrita. ¡Què estulticia!

Con su *luz natural* han entendido que no debiendo separarse un individuo de la comun Sociedad, es prudencia conformarse, quando menos exteriormente, con los ritos, ceremonias, estilos, y leyes del País, donde se hallan, sea Protextante, Mahometano, Cismatico, ò Gentilico, ò de qualquiera otro, (excepto el Catolico:) Con ella han encontrado unos nuevos terminos, ò voces con que significar, (debí decir, ofuscar) asi las virtudes, como los Dogmas de nuestra Santa *Fé*: Ya à esta la distinguen (la confunden) con el nombre de *Religion*: Sus *Artículos*, para no discrepar ni aún en esto de Calvino, los llaman *opiniones*: y asi dicen: la *opinion* de la eternidad;

dad; la *opinion* del Purgatorio, ò de la inmortalidad del alma. ¿Que testimonio mas claro de su ignorancia suma, ò de su refinada malicia, quando así confunden lo falible de la opinion con lo infalible del Dogma? A las virtudes, (no las hai, ni en ellos, ni para ellos) igualmente las desfiguran; à la *Caridad*, y sus actos, con el nombre de *humanidad*: à la *Misericordia*, con el de la *Civilidad*: à la *Mansedumbre* con el de *Sociedad*; y *Patriotismo* al *zelo y solicitud*, por el *Bien comun*; y así de las demás virtudes quando en otros las celebran. Deste modo, no penetrando el sér sobrenatural, que estas tienen en un Justo, se acreditan hombres carnales y terrenos; que ni entienden mas de lo que es carne, ni hablan de otra cosa que de tierra; porque segun la expresion del Espiritu Santo, han inclinado, ò declinado sus ojos, y con ellos su corazon à la tierra; lo que sin desprecio de la Divinidad parece no puede hacerse: *projicientes me::: oculos suos statuerunt declinare in terram.* (1)

Los que viven segun la carne, solo lo carnal es lo que saben, entienden, y conocen, dice el Apostol. (2) No de otra suerte los nuevos Filósofos nos hacen manifiesta su ciencia, y su merito, en el prurito, por el uso, aumento, preferencia, ò antelacion de lo temporal, y caduco à lo espiritual, y eterno.

No serian en ellos tan reprehensibles estos abortos de la naturaleza, y deshonra de la racionalidad, si pensasen con algun menos olvido de Dios. ¿Mas como habian de acreditar su estolidisima ignorancia si así no lo egecutasen? Se precian de Filósofos; pero injustamente se atribuyen este nombre. El verdadero Filósofo es amador de la sabiduria; mas estos la contradicen, y aun pretenden destruirla, y desterrarla; no solo de los entendimientos de los hombres, mas aún tambien de las Aulas. El filósofo verdadero, dixo Platon, ama à Dios, y le busca en todas las cosas: (3)

los

(1) Psalm. 16. 11.

(2) Rom. 8. 5.

(3) Apud

S. Aug. lib. 8. de Civit. Dei. cap. 8.

los de nuestros dias, parece lo aborrecen, segun hacen guerra à sus leyes, y à sus doctrinas: El Filosofo mira à Dios como principio de su sér, y de su saber, ò como toda su felicidad, dice San Agustin, (1) con doctrina de los antiguos; y los de nuestro tiempo endiosados con su *luz natural*, solo à esta atribuyen lo que saben; en solo lo terreno constituyen su bien, y con solo lo que en la naturaleza encuentran, se consideran felices: El buen *Filosofo* divide su Filosofia en *natural*, *moral*, y *racional*, dice mi amado Padre San Agustin, ò en *práctica*, y *contemplativa*: mas otros *Filosofos* de nuestros dias, dexada la *moral*, *racional*, y *práctica*, por lo que contiene de virtud, y arreglo de costumbres, à sola la *natural* se aplican, y esto aún sin aquella pureza y verdad, q̄ en sí contiene. No es mucho; pues al modo de los *Filosofos* Cinicos que refiere el citado Santo Padre, la libertad, y li- cenciosidad de la vida es la que los engrie, y los atrahe; (2) no menos que el aura popular de que son *vilisimos esclavos*, dice el gran Tertuliano. (3)

Así se acreditan de hombres enemigos de la verdadera y sana doctrina; de un alma corrompida, y reprobos en puntos de *Fé*: mas no pasarán mui adelante, les diré con San Pablo; porque su ignorancia será à todos manifiesta, como lo fue la de Jannes, y Manibres, que hicieron frente, ò resistieron al Santo Caudillo Moysés. (4) Así se acreditan de ignorantes para con Dios, y con los hombres.

Filosofos, vuestra loqüela, nos descubre el fondo de vuestro corazon, desvanecido con vanos pensamientos, y obscurecido con vuestra suma ignorancia; mucho mas os manifiestan vuestras obras, en las que os acreditais semejantes à aquellos de quienes dixo el Señor por Jeremias: *sapientes sunt, ut faciant mala; benè autem facere nescierunt*: son sabios, y prácticos para

(1) Lib. 8. de Civit. Dei. cap. 9.

(2) Idem Ibidem.

(3) Vide Tertul. Rediviv. Tom. 2. fol. 804.

(4) 2. Timot. 3. 8.

para lo malo, y pecaminoso; Idiotas; y como incapaces del bien y de la virtud. (1) Así lo evidencian sus acciones y sus escritos, en los quales, y en las que, se vé renovada aquella falsa Filosofía, y carnal ciencia con que escribió sus Libros de *Pulchro*, & *apto*, de lo hermoso, y acomodado el Señor San Agustín, quando era enemigo de Dios, y de su alma; y despues lloró, y condenó en los de sus humildísimas confesiones. (2) Lo hermoso de la naturaleza, y el logro de todas sus posibles temporales comodidades, es el objeto primario, sino unico, de estos Filósofos, ò Academicos ignorantísimos y viciosos.

¿No es esto credito de su ignorancia? ¿Se atreverán à repetirnos, que con su *luz natural* poseen la verdadera Sabiduria? Vean si tienen estas señales, que de la legítima nos dá el Espíritu Santo por Santiago el menor: *La ciencia, que viene de Dios, primeramente es honesta, y casta, despues pacífica, modesta, docil, llena de misericordia, y de frutos de bondad y virtud.* (3) ¿Es así la suya? Filósofos ilustrados, Libertinos, ¿quereis conocer vuestra verdadera ignorancia? Oid à San Bernardino de Sena, que os la manifiesta por sus cinco causas, que à la letra se verifican en vosotros. *La primera, jamás oír hablar de Dios, y siempre de las cosas mundanas y transitorias: segunda, posponer el amor, y conocimiento práctico de la virtud, à los cuidados temporales, y los vicios: tercera, separar, y retraer el alma de la consideracion de las cosas Divinas, y Celestiales, por tenerlo fixo en las de la tierra como brutos: quarta, pensar, y tratar unicamente de las sensualidades, gustos, y vanidades de este siglo transitorio: quinta y ultima, tener lleno de falsedades el entendimiento, con trastorno de la verdad, y ruina de la virtud.* (4) No es este vuestro carácter? luego aún para los hombres, es vuestra ignorancia manifiesta.

¡Pero

(1) Jerem. 4. 22.

(2) Lib. 4. Cap. 13.

(3) Jacob. 3. 17.

(4) S. Bernardin. Tom. 3. Serm.

extraordin. de Regno Dei Ser. 1. Part. 2.

¡Pero quanto mas para con Dios! ¿No es de Fé, que en su presencia es necesidad, è ignorancia la ciencia de este mundo? (1) Que es su cnemiga declarada? Que ni se conforma con su Ley Santa, ni se le rinde; y aun, que es incapáz de ello? (2) ¿Quereis mas evidente vuestra confusion? ¿Tendreis valor para persistir en realzar vuestra luz natural, vuestra vana Filosofia, aún sobre la infalible verdad de la Fé? Esta es la prueba mas evidente de vuestro error, y de vuestra crasisima ignorancia. La Fé, y su asenso es infuso, sobrenatural, y Divino; no humano, no natural, no arbitrario. Oid, necios, al Espiritu Santo por San Pablo, que asegura no conoció à Dios el mundo por su propria sabiduria: (3) Oid à Jesu-Christo verdad eterna que afirma: nadie conoce la Divinidad del Eterno Padre, si no à quien su Unigenito Hijo quisiere revelarlo; (4) y que San Pedro, conoció la del Eterno humanado Hijo, no por la luz natural de la carne, y de la sangre, si por la revelacion del Eterno Padre: (5) El credito de las verdades de la Santa Fé, no ha de fundarse en la sabiduria de los hombres; dice San Pablo; si en la virtud infinita, y en la infalible autoridad de Dios. (6) ¿No quereis creer lo que con vuestra luz natural no alcanzais? eso es haber perdido ya la Fé, y vivir en mil errores. ¡Que oportunamente San Anselmo! *In errores labitur, qui vult intelligere ut credat.* (7) Ilustrados, en puntos de Fé, debe cautivarse el entendimiento, en obsequio de Jesu-Christo, dice el Apostol. (8) Lo contrario es ignorancia, es error, es heregia. Qué bien hablando Tertuliano de vuestra humana Filosofia, dixo, que era *Patriarcham hæresis*, Patriarca de la heregia, ò de todos sus procacisimos errores. (9)

Acabad, pues, de conocer, que vuestra luz natural es improporcionada para los actos sobrenaturales

E

- (1) 1. Cor. 1. 20. (2) Roman. 8. 7. (3) 1. Corin. 1. 21.
 (4) Mat. 11. 27. (5) Math. 16. 17. (6) 1. Cor. 2. 5.
 (7) Lib. de Fide SS. Trinit. Cap 3. (8) 2. Corin. 10. 5.
 (9) Apud Carl. Vanhoor in Quadragesim. Conc. 38. pag. 408.

les de la Fé , y de las virtudes cristianas , y aún para su conocimiento , y noticia : ya porque *animales homo non potest percipere ea quæ sunt spiritus Dei* , (1) no puede el hombre carnal perceber las cosas altas del espíritu de Dios ; y ya porque la ciencia , y Fé del Cristiano , es práctica , no especulativa solamente ; que tiene su testimonio , y su fruto en las obras buenas , en los actos de la voluntad , y en la observancia de sus leyes. Esta ciencia , ò ignorantisimos Filósofos , exige , dice el Sabio , vivir asbtraidos del vino de los deleites , y de la estulticia del pecado , para conseguirla , y entender lo que verdaderamente nos es útil para lo espiritual , y eterno. (2) Vuestra vida carnal , y sin Dios , solo lo carnal , terreno , y deleitable os dexa amar , y conocer ; y sin duda vosotros sois (San Pablo lo dice , yo no) aquellos à quienes baxo el nombre de bestias , prohibió el Señor en el Exôdo (3) que se acercasen , ni tocasen al monte alto de su Testamento donde daba la Ley , y sus preceptos ; pena de morir apedreados. (4) Y si à vosotros os impone esta ley , à nosotros nos mandan las Divinas Escrituras , que evitemos vuestro trato , y que despreciemos , y aún nos burlemos de vuestra vana Filosofía : *Divinæ Scripturæ* , dice mi amado P. S. Agustín , *non omnino Philosophos ; sed Philosophos hujus mundi evitandos , atque irridendos esse precipiunt.* (5)

Tres virtudes son necesarias para alcanzar la verdadera Sabiduria : *la humildad* , *la pureza de conciencia* , y *la credulidad* persuasibilidad , ò docilidad para creer. *La humildad* ; porque Dios esconde sus misterios , y verdades , à los Sabios , y prudentes del Mundo ; y los manifiesta , y revela à los pequeños por humildes : *La pureza de conciencia* , de intencion , y de costumbres ; porque en un alma malevola no entrará la sabiduria , ni habitará en un cuerpo , que vive entre pecados : *La credulidad* por-

(1) 1. Cor. 2. 14.

(2) Eccle. 2. 3.

(3) Exod. 19. 1.

(4) Hebræor. 12. 20.

(5) Tom. 1. de ordine. lib. 1. n. 32.

porque el Señor se manifestará à los que en èl creyeren : huye de los pensamientos de los que no tienen entendimiento para lo bueno ; y negará la inteligencia de sus arcanos à los que en èl no creyeren. Asi lo enseña mi S. Bernardino de Sena. (1) Y yo añado, segun el espiritu de la Santa Escritura , que sin la oracion no se consigue esta ciencia , necesaria , y verdadera. (2) ¿Hay en vosotros , ò Filósofos , estos requisitos? Ah! que lejos estais aún de su noticia!

Pues volved sobre vosotros : rendid vuestro errado juicio à la razon , y à la verdad ; y reconoced , ò aprended con el egeemplo de la Santa fidelissima Magdalena , la necesidad que todos tenemos de una Fé como la suya , infusa , sobrenatural , y divina ; que haga cierta nuestra eleccion , y vocacion à ella , por la práctica de las obras buenas , especialmente de la caridad , que es donde mas se acredita , y tiene su egercicio la Fé ; como si me prestais por otro rato vuestra atencion , os lo manifestaré en nuestra Santa ; la qual desde luego que por la Fé tuvo el conocimiento , y noticia de lo que ella enseña , fue grande , ardiente , y estremado su amor à Jesu-Christo : *ut cognovit :-*

Di-

(1) Tom. 4. Sermon de Sanct. Ser. 3. Art. 1. Cap. 2.

(2) Jacob. 1. 5.

SEGUNDA PARTE.

§. I.

SU AMOR A JESU-CHRISTO
nuestro Señor.

ESTE sin duda es el principal elogio de mi Santa Maria Magdalena, y en el que suficientemente compendió Jesu Christo mi Señor quanto de esta dichosissima Penitente puede decirse. Es el amor de caridad el complemento, ò plenitud de toda la Ley Santa de Dios; porque todos sus preceptos, ò mandamientos, à esta sola virtud se reducen; y quien la tiene todos los observa, y cumple. O! quanta sería la perfeccion à que llegó en ellos nuestra Santa, quando desde sus primeros pasos en el camino de Dios, desde los primeros sentimientos de su corazon, desde los primeros instantes de su conversion, fue tanto lo que le amó, que el mismo Jesu-Christo dixo, *quæ era mucho!* Qué progresos no haria en las virtudes! En qué empeños no la pondria su amor, siendo este fuerte como la muerte! Qué gracias, qué favores, qué correspondencias no conseguiria de aquella infinita bondad, que para mas obligarnos à que le amemos, nos asegura, que *amæ à los que le amant!* Y si esto se verifica, aún quando nuestro amor es en un grado remiso, y diminuto, como enseñan los Teologos: ¿Qué sería en esta grande enamorada de Jesu-Christo, la que desde luego lo amó con un amor crecido, y fervoroso? *dilexit multum.* Ved aqui la otra ala, con que esta Muger prodigiosa voló à la soledad de la mas alta perfeccion, y union de Dios.

El amor : A este lo dividen todos los Padres , y Teologos , así Expositivos , como Dogmaticos, Escolasticos , y Misticos , en *efectivo* , y *afectivo* , este significado en los dulces , y sensibles afectos, movimientos , incendios , ardores , è inflamaciones de la voluntad , ò del corazon ; y aquel de mayor recomendacion , valor , y merito acreditado en las obras , virtudes , y proezas emprendidas por la gloria del amado , por obedecerle , y complacerle en todo. Uno , y otro se significa en aquella expresion de los canticos de Salomón , donde dice el Señor à el alma justa : *ponme como sello sobre tu corazon* ; este es el amor *afectivo* ; y *como sello sobre tu brazo* ; (1) este es el *efectivo* , ò de obra. De uno , y de otro modo fue grande el amor de Santa Maria Magdalena à Jesu-Christo mi Señor : *dilexit multum*.

El amor afectuoso , ò *afectivo* sin duda se manifiesta en aquel devotissimo osculo que el alma Santa pedia à su Dios ; y en los muchos que Magdalena dió à los pies de su Redentor. Hai tres especies de osculos , dice mi amado P. S. Bernardo , que corresponden à los tres grados del amor de Dios en un Justo: Osculo de los pies , que es amor de principiantes; osculo de las manos , que es amor de aprovechados; y osculo de la boca , que es amor de los perfectos. (2) En otros terminos explica , y divide San Bernardino de Sena el amor *afectivo* de nuestra Santa , diciendo fue , *amor de reconciliacion* , *amor de perfeccion* , y *amor de transformacion* : (3) Y yo me persuado , que estos tres grados se expresan no obscuramente en las tres uncciones de la Santa à Jesu-Christo mi Señor.

El amor de *reconciliacion* abraza dos extremos , à el *ofendido* , y à el *ofensor* : De parte de este exige dos cosas , *dolor de la ofensa* , y *satisfaccion de la injuria* ; y ambas en la primera unccion se reconocen. Su *dolor* lo evidencia ; dice el P. San Bruno Obispo Sig-

(1) Cant. 8 6. (2) Apud S. Bernardinum Senens. Tom. 2. Ser. 46. Art. 1. Cap. 3. (3) Ibidem.

Signiense ; (1) el semblante triste ; lloroso , y demudado. Del Santo Sacerdote Onias dice la Sagrada Historia de los Macabeos : *facies enim , & color immutatus declarabat internum animi dolorem* : (2) Que su afecto ; y color demudado era indicio de la interior congoja de su espiritu. ¿Qué diremos del de Magdalena , quando en esta ocasion se vió tan demudado , palido , y triste su semblante que parecia no ser el suyo? Qué al ver su llanto copiosisimo? Diremos , que él es un signo evidentisimo de su dolor: asi el P. S. Gregorio Magno : *videte quó dolore ardet, quæ flere vel inter epulas non erubescit.* (3) Dél se dicen en el Evangelio dos cosas notables : una su abundancia : *rigavit* ; otra su duracion : *cepit* ; quizá porque nunca enjugó sus abundantisimas lagrimas en el resto de su vida. Con ellas puesta à los pies de su Redentor , espera no como Ruth à los de Booz ; ni como la Sunamitis à los de Eliseo ; ni como la Cananea à los de Jesu-Christo , algun temporal beneficio , ò terrena consolacion ; si el perdon de sus culpas , à que anhelaba su dolor , y su arrepentimiento ; el que fue tan intenso , que *jamás por toda su vida le permitió , no solo un aspecto menos decente , pero ni aun una pequeña risa.* Dícelo San Alberto Magno : *deinceps nunquam visus est in ea aliquis vultus dissolutus , vel etiam aliqua hilaritas* (4) ò Magdalena! verdaderamente , que : *magna es vel ut mare contritio tua!* es grande como el mar la contricion , y dolor de tu corazon! (5)

De este su *satisfaccion* ; la que fue tan exâcta , que destinó ; para ella , quanto antes le habia sido medio para ofender à su Criador. Cuerpo , y alma ; sentidos , y potencias ; trages , vestidos , y adornos ; obras , palabras , y pensamientos ; con todos sus

(1) In Bibliot. Concion. PP. Tom. 7. Pro fest. S. Mar. Magdal. (2) Machab. 3. 16. (3) Homil. 33. in

Evang. (4) Tom. 12. Serm. 25. de Sanctis.

(5) Trenor. 2. 13.

sus afectos , deseos , ò intenciones ; todo sin reservar cosa alguna , lo ofreció desde luego en obsequio de Jesu-Christo , y satisfaccion de sus pecados. Qué à la letra San Bernardino de Sena! *quot in sé habeat oblectamenta culparum , tot de se obtulit , sacrificia satisfactionum* : Quantos fueron los medios , dice el Santo , con el P. S. Juan Chrisostomo , y San Gregorio Magno , (1) de que se valió antes para la ofensa , ò el pecado , tantos , fueron ahora los que usó para la satisfaccion , y el desagravio. (2) Asi mucho mejor que los Israelitas en el desierto , quando ofrecieron de sus oros , joyas , y vagillas lo mas precioso para el Tabernaculo , y sus vasos sagrados en desagravio de haberlos dado primero para la construccion del Becerro ; dió Magdalena no solo sus exteriores adornos , y vanidades , sino todo el afecto de su alma , todo el deseo de su voluntad , y todo el amor de su corazon. De aqui aquel arrojarse intrepida à la casa del Fariseo , y sala del convite ; tirarse à los pies del Señor ; regarlos con sus lagrimas ; ungirlos con sus preciosos unguentos , y enjugarlos con sus cabellos ; porque fue herida su alma , y abrasada con el amor de su Santisimo Redentor , dice S. Efren Syro : (3) ò porque llegó en este à un grado altisimo , è increíble , dice S. Juan Chrisostomo. (4) De aqui parece infiere mi amado P. S. Agustin , que fue la Santa mas fervorosa , y eficaz en buscar à Jesu-Christo mi Señor , de lo que antes lo habia sido en ofenderle. (5) Raro decir ! Sin duda sería este un espectáculo digno de la admiracion , y mucho mas del gozo de los Angeles del Cielo : asi como lo fue para los hombres , un nuevo , y nunca visto , ni oido milagro , dice

(1) S. Joan. Chris. S. Greg. Mag. S. Asterius Episcop. ap. P. Combesis in sua Bibliot. concion. PP Tom. 7. Pro festo S. Mar. Magd. (2) S. Bernardin. Tom. 2. Serm. 46. Art. 1. cap. 3. (3) In Bibliot. conc. PP. ubi supra. (4) Ibidem. (5) S. Aug. Enarrat. In Psalm. 125. T. 4. col. 1421.

dice el ya citado P. S. Efren. (1) Pero ¡quanto mas lo sería de complacencia, y de gloria para el Señor que conocia era mayor el fuego que ardía en el corazon de Magdalena, que el que en sus acciones manifestaba: *dilexit multum!*

En efecto el Divino Redentor se complació tanto en sus obsequios religiosísimos, que admitió la satisfaccion, que le daba; y le perdonó la ofensa de sus culpas recibida. Esto es lo que de parte del *ofendido* se requiere para que la *reconciliacion* se verifique: *acceptar la satisfaccion, y condonar la ofensa.* Aceptó el Señor, y aún se dió como por obligado de quanto à sus pies hacía aquella fervorosa enamorada penitente. ¿Quien lo duda? Si hablando con la Esposa Santa de los canticos el Divino Esposo, le asegura habia herido su corazon con lo uno de sus ojos, que es el llanto; y aprisionandolo con un solo cabello de su cuello, (2) la recta intencion, ò buen deseo? ¿Qué sería con el llanto interminable, y humildísimo sacrificio de sus ojos, y con toda la trenza de sus cabellos, con que uniendo los intentos, y los afectos todos de su corazon, se le postraba à los pies significandole así su encendido amor la Magdalena? Sin duda, que no despreciaria su corazon contrito, y humillado; y que aceptaria este sacrificio de su justicia, amor, fervor, y dolor, bien manifesto en esta su primera uncion, en la que mas que à el precio, y costo, atendia à el amor fervorosisimo con que se la daba. *Non unguentum in illa Dominus, sed caritatem dilexit,* dixo el P. S. Paulino. (3)

Y cómo podria no *condonarle la ofensa*, quando tanto en su satisfaccion se complacia? Prueba evidente de esta verdad es, decirle el Señor: *Mulier remittuntur tibi peccata:* Muger ya quedas perdonada, y absuelta de todos los pecados. De todos: propios, y agenos; ocultos, y manifestos; conocidos, è igno-

(1) Ubi supra. (2) Cant. 4. 9. (3) Epist. 4. ad Sever. Ap. Cornel. Alap. in Cap. 7. Luc. vers. 38.

ignorados; graves, y leves; de malicia, de fragilidad, ò de ignorancia. Le decia à el interior lo que en otro tiempo dixo à Ezechias por uno de sus Profetas: *vidi lacrimas tuas (lacrimam tuam se lee en las Biblias impresas en el siglo diez y seis) & sanavit te*: (1) Me han sido tus lagrimas tan gratas, que te he dado la espiritual salud que solicitas. En prendas de ello le dá à Magdalena, no la extremidad del Centro Real, como à su amada Estér el Rey Asuero: no la mitad de su Reyno, como à la niña Salomé ofreció Herodes el adultero: sí todo entero en sus Santisimos Pies, en que segun el P. S. Pedro Damiano, se significaban los dos Divinos atributos, en que consiste todo el Reyno de Dios *la Justicia, y la misericordia*: (2) aquella, para aceptar su satisfaccion, y penitencia; esta para perdonarle las culpas, y admitirla à su gracia. Efecto correspondiente à su grande amor, con que solicitó, y consiguió su *reconciliacion* con Jesu-Christo: *dilexit multum*.

El segundo grado de amor *afectivo* es de *perfeccion*, bien manifesto en la segunda uncion, sucedida en casa de otro Simon con el sobrenombre de Leproso, y à presencia de Lazaro, de Marta, y de los Apostoles del Señor. En esta no solo los pies; si tambien ungió la Cabeza de su Divino Maestro, y Redentor, quebrando sobre ella el vaso de preciosissimo balsamo, que para este efecto, y en testimonio de su *perfecto amor* llevaba prevenido. Este se acredita en la grandeza, elevacion, y *heroicidad de los afectos*, y *de las obras*; y en la *conformidad, ò uniformidad* en ellos con el amado. Qué no encarecen los Santos Padres la heroicidad de Magdalena en esta su segunda uncion! El P. S. Agustin la elogia con llamarla testimonio de su perfecta justicia; y monumento que evidencia por todo el Mundo su grande amor à Jesu-Christo, y sus heroicas virtudes: (3) San Pedro

F
C

(1) Isai. 38. (2) Sermon 31. & S. Albert. Magn. Tom. 10. part. 1. in cap. 7. Luc. (3) Homil. 50. in Joan.

Crisologo, la expresa con el nombre de *alto Sacramento*: (1) El P. S. Bernardo, que fue honor, y gloria del Divino Redentor: (2) Credito fue de la heroica santidad de la Santa, dice San Alberto Magno: (3) Sobre todo; lo que el mismo Señor aseguró quando dixo, que en donde se predicase este Evangelio, ò se refiriese este suceso, se diría la perfeccion del amor con que por obsequio, honor, y gloria de su Divina Magestad lo habia egecutado asi la Magdalena. (4) En esta uncion confesó, y publicó con las obras lo que en otra ocasion S. Pedro con sus palabras: *Tu eres Christo, Hijo de Dios vivo, y verdadero*; pues segun algunos Expositores ungiendo los pies, y la cabeza del Señor, confesó su Humanidad, y su Divinidad; las dos Substancias; las dos Naturalezas unidas en la Persona del Verbo; su Real Dignidad; su Sacerdocio, y su mortalidad en quanto hombre; su oficio de Redentor, y medianero, con quanto anunciaron los Profetas, significaron los Magos del Oriente, y escribieron despues los Santos Evangelistas. Qué Fé tan alta! Qué amor tan grande, y tan perfecto! Sin duda que este es aquel heroico grado de amor, que celebra el Divino Esposo en los Canticos encareciendo su perfeccion con decir; que sus obras son como un fuego el mas crecido, como unas llamas las mas abrasadoras: *lampades ejus lampades ignis, atque flammarum.* (5)

En un amor tan alto, y perfecto, ¿cómo podia carecer de la Divina union? Como faltarle la uniformidad, ò conformidad de sus actos, y afectos con su Redentor? Qué oportunamente el P. S. Bernardo! *unxit ergo Maria Sanctum Dei verticem, profectó jam dilecta, jam Familiaris affecta*: Este ungió Magdalena la Sacrosanta Cabeza del Señor, es indicio claro del amor.

(1) Serm. 93. ut habetur T. 7. Bibliot. Conc. PP.

(2) In Serm. de S. Mag. vide in ead. Bibl. (3) Tom. 10. Comment. in cap. 7. Sant. Luc.

(4) Math. 26. 13.

(5) Cantic. 8. 6.

amor con que la correspondia, y familiaridad, o intima comunicacion con que la trataba. (1) Por esto, si le murmuran esta accion, la defiende, la celebra, y la encarece mucho, asegurando estar llena de misterios, y de profeticos anuncios, ser muy conforme à su voluntad santisima, y digna de veneracion, y de alabanza por todo el Mundo. ¿Quien no ve aqui la uniformidad de afectos, y la union perfecta de voluntades entre el Señor, y mi Santa? ¿Y quien no ve repetido aquello de los canticos: *yo os conjuro hijas de Jerusalem para que no inquieteis à mi amada, ni la impidais la egecucion, y cumplimiento de su voluntad?* (2) A tanto llegó esta union, esta uniformidad, que ya era su Espiritu como uno mismo con el de su Dios, y Salvador. No lo penseis arrojio mio, o devocion indiscreta: Oid à San Pablo que dice: *qui adhaeret Deo unus spiritus est*: qualquiera que se llega, y entrega à Dios, es un propio espiritu con el suyo? (3) Y quien con mayores veras se entregó à los amores de Jesu-Christo, y à los empeños de agradarle, y ser toda suya? Hable San Lorenzo Justiniano, y nos dirá que Magdalena: *toto corde, tota intentione, omnique virtute se convertit ad Christum, ignitá id in se operante charitate*: (4) Que con el fogoso incendio de su ardiente amor à Jesu-Christo, se volvió; y entregó à èl con todo su corazon, con toda su intencion, y con sus fuerzas todas. Digamos lo que el mismo Señor reveló à Santa Brigida: *tres propiedades tuvo el amor de Magdalena à semejanza de mi Madre Virgen: la primera, que nada amó fuera de mi: la segunda, que nada quiso jamás hacer contra mi voluntad; y la tercera, que nada omitió de lo que entendió ser de mi Divino agrado.* (5) Qué amor tan puro, y tan perfecto: *dilexit multum!*

No

(1) S. Bernard. Serm. de S. Mar. Magd. ut habetur in Bibliot. Concion. PP. Tom. 7. (2) Cantic. 8. 4. (3) 1. Cor. 6. 17. (4) Serm. in festo Sta. Mar. Magd. (5) Lib. 4. Cap. 108. Suar. Revelat.

No sosiega el amor en sus afectos por mas que logre la divina union , si no consigue la *transformacion* en el divino objeto amado. A este elevadísimo grado, llegó el de esta felicísima amante del Señor , y puede deducirse de la tercera uncion con que intentó obsequiarle , ungiendo su Sagrado cuerpo despues de ya defunto. Quatro cosas se requieren para que esta transformacion se verifique en un alma , dice San Bernardino de Sena : (1) *Obediencia pronta , humildad profunda , voluntad dispuesta , y Fé generosa*. Todas las comprehenden estos dos actos , ò empeños del que vive trasformado en Dios : *El morir para sí : el vivir con la vida del Señor*. Maere para sí el que olvidado de sus propios intereses , solo busca en todo la gloria de su Dios , aún à costa de los mayores trabajos, dificultades , y peligros. Qué otra cosa hizo Magdalena , quando intentó ungir el defunto Cuerpo de su Divino Maestro? Su amor , su deseo de obsequiarlo, le hace salir de su retiro à deshora de la noche ; sin amedrentarle las tinieblas , ni acobardarle el temor de los Soldados , que custodiaban el Sepulcro , ni entibiarse la dificultad de remover la ingente lapida que cerraba su puerta ; ni menos aterrarle la distancia , lo-brequez , y soledad del huerto , y del camino. ¡ Que lejos de atender à su interes proprio ! *Que muerta para sí* , la que ardiendo en amor de Jesu Christo , y en el deseo de hallarle no se detiene , ni entretiene con los Angeles ; no le engrie su celestial hermosura , y familiaridad con que la hablan , ni se acobarda para pedir al que juzgaba Hortelano se lo descubriese , y entregase ! ¡ Quanto encarecen los Santos Padres , y Expositores el amor de esta fiel discipula del Señor en este caso ! Hable por todos mi amado Padre S. Bernardo. *Considera* , dice , *con quanta vehemencia de amor amaba esta Bienaventurada Muger à Jesu-Christo , pues no teme decir à el que juzgaba ser Hortelano , que si tenia el*
Cuer-

(1) Tom. 3. Serm. extraordin. Ser. 6. de Sept Flammis amoris Flam. 2.

Cuerpo defunto de su Maestro se lo entregase luego. (1) ¡O amor fuerte y esforzado! Exclama aquí el grande Origenes: “Josef temió, y no se atrevió à tomar de „ la Cruz el Cuerpo del Señor si no de noche, y „ alcanzando primero licencia de Pilatos; pero Mag- „ dalena con ardiente resolucion dice: yo me le lle- „ varé. O Maria! si el defunto Cuerpo de Jesu- „ Christo estuviese en el atrio del Pontifice Cayfás, „ donde le negó el Principe de los Apóstoles cobar- „ de y temeroso, ¿que diriais, sino, yo me le lleva- „ ré? ¡O audacia maravillosa de muger! O Magdale- „ na! Si la Portera de Palacio te hubiese preguntado, „ ò los Soldados de la guardia como à San Pedro, „ ¿que hubieras respondido? Sin duda dirias, yo me „ le llevaré. ¡O amor inefable de Magdalena! No dis- „ tingue de sitios: à ninguno otro lo pospone: sin „ temor alguno responde à todos, en todo lugar, y „ en todo tiempo y circunstancias: yo me le lleva- „ ré.” (2) Què à mi intento S. Bernardino de Sena!

Animus ejus divino inebriatus atque resolutus amore, omnium obliviscens, totus pergebat in Deum: (3) Su animo, su espiritu, su afecto embriagado, y resuelto en el amor divino, olvidada de todas las cosas, solo anhelaba por transformarse en èl, y vivir, no ya con su propria vida, sí con la vida de su Dios; y así lo consiguió, dice el mismo Santo: (4) *Sic ardens ad sponsum afficiebatur, ut quasi deificaretur in eo.* ¡Que amor tan asombroso!

Así endiosada, ò como deificada, *vivia toda con la vida de su Dios, y Redentor*; porque supo primero por su amor aniquilarse. *Vivo yo, diria antes que San Pablo; mas ya no yo, porque Jesu-Christo vive en mi.* Poseida toda de este amor nada apetecia fuera de èl. Si le buscaba no era como las turbas en el desier- to,

(1) Serm Pro festo hujus Stæ. ut habetur in Tom. 7. Bibliot. Concion. PP. (2) Origenes apud Santium Porta in Santora- le Ser. 3. de Sta. Maria Magd. part. 1. Circa finem.

(3) Tom. 2. Serm. 46. Art. 2. C. 7. (4) Ibidem.

to, porque les daba, ò diese de comer; no para pedirle las primeras Sillas de su Reyno, como los hijos del Zebedeo; ni para otro algun fin temporal, ò de su proprio interés. *Acaso*, diria con David, *es otro el bien que espero, que mi Señor?* Aún en Dios, què asombro! no amaba, no queria otra cosa que al mismo; no sus dones, no sus divinas consolaciones, ò comunicaciones. Parece la oigo repetir lo que despues era familiar expresion en la boca de mi amado Padre S. Agustin: *non tua, Domine; sed tè*: No amo, Señor, tus cosas, ni las apetezco para mi; à ti solo unica, y verdaderamente amo. No sé si sería mas perfecto, ò endiosado el amor de David, quando dixo, lo que parece escribió para Magdalena: *quid mihi est in Cælo, & à te quid volui super terram?* Tu sabes, Señor, que ni en el Cielo, ni en la tierra amo, ni apetezco cosa alguna fuera de ti. (1) Por eso en esta tercera uncion no intenta ungir solo los pies, ò la cabeza como en las antecedentes; sí todo el Cuerpo, dice el Padre San Bernardo, como quien tiene ya por suyo à todo Jesu-Christo. (2) ¿Quien puede dudar del ardiente, heroico amor, con que le amó la Santa Magdalena: *dilexit multum?*

§ II.

NO será este amor de Caridad tan apreciable, ni meritorio, sí à sus fervorosos afectos no acompañasen las obras. Son estas el testimonio mas claro, y evidente de su verdad: son el pabulo de su fuego, y la materia en que insaciable se ceba; y son la causa material de su conservacion, y de su aumento; pues faltando estas, aquel se apagà, se disipa, y se desvanece, del mismo modo, que en nuestro fuego natural lo experimentamos. En ellas consiste el *amor efectivo*
con

(1) Psalm. 72. 25. (2) Serm. Pro fest. Ste. Mar. Magd. apud Pat. Combefis in sua Bibliot. concion. PP.

con que debemos amar à Dios; y las que testifican en Magdalena su mucho, y grande amor à Jesu-Christo. Puede este considerarse ya en lo que mi Santa hizo por el Señor, y ya en lo que el Señor hizo con su Sierva: ó mas claro, en sus obras, y en sus premios.

En sus obras debe atenderse lo extensivo, y lo intensivo de ellas: esto es, lo mucho que por amor de Christo hizo, y la grande perfeccion con que lo hizo. ¿Que hizo? Mejor diré, ¿que no hizo? Toda su voluntad, del mismo modo, que en su conversion San Pablo, la ofreció al Señor para fielmente obedecerle. Desde luego siguió à su Divino Maestro en todas sus peregrinaciones, caminos, y viages (mejor que Sara à Abrahan; que à David sus Soldados; y que Giezi à Eliseo) alimentandolo de sus caudales que eran bien quiantiosos; y por su amor à todos sus Apostoles. Mas constante que estos, le acompaña, no solo en los Campos, y despoblados; sino tambien en las Ciudades mas populosas; en los sitios mas publicos, y en los tiempos mas peligrosos: No le busca en las horas escusadas de la noche, como el Santo Nicodemus; ni le sigue con la timidéz, y pusilanimidad de espiritu, que los Apostoles. Estos, despues de decir *Eamus & nos, & moriamur cum eo*: y de repetir cada uno con S. Pedro: *si opportuerit me mori tecum, non te negabo*: “Vamos tambien nosotros à morir con él: si fuere necesario perder la vida contigo, no lo escusaremos;” luego que le vieron preso, y en manos de sus enemigos, acobardados, temerosos, infieles; *relictò eo, fugerunt*: huyeron, y le desampararon todos. Mas no así su enamorada Magdalena: con una fortaleza de animo, tal vez superior à la de San Pedro, se dá à conocer, se manifiesta discipula del Señor con sus lagrimas, con sus obsequios; en la calle de la amargura, en el Monte Calvario, y en el Sepulcro.

¿Que diré de sus virtudes? Su penitencia ¡que asombrosa! No admite los descansos, y conveniencias

cias de su casa, los obsequios de sus criados, ni los alivios mas comunes entre sus domesticos. *Ninguna otra*, dice un Expositor Sagrado, *tuvo la vida mas dura, mas aspera, ni mas mortificada y penitente.* (1) Mucho mas en los treinta años que vivió escondida en el desierto. ¿Quién podrá explicar sus asperezas, y rigores contra sí? Su desabrigo, sus perpetuas vigi-lias, su ningun descanso en aquella tenebrosa concavidad y desapacible gruta? *Alli vivió*, dice el mismo Autor, *sirviendole de sustento sus lagrimas, de alimento sus ayunos, y de abrigo su desnudez.* Su oracion ¡que continua! ¡Que elevada! Atenta à la contemplacion de las cosas divinas, ò à los misterios de nuestra Redencion, se engolfaba tanto, que absorta en ellos, se olvidaba aún del preciso sustento. Su Fé, que constante en la ocasion del Martyrio! quando para que lo padeciese fue puesta en una navecilla, sin remos, sin vela, y sin timon con sus Santos Hermanos, y algunos otros discipulos del Señor, para que entrados en alta mar en ella perciesen, y se ahogasen! Mas no lo padeció entonces, dice mi amada Madre Santa Teresa de Jesus, porque ya lo habia padecido en el Calvario. (2) No menos en la confesion que de ella hizo delante de los Pontifices, y Fariseos quando en su Tribunal fue tentada, y exâminada esta su virtud; y finalmente en el zelo por su propagacion; de que es buen testigo la Ciudad de Marsella en Francia, donde al modo de los Apostoles, con su predicacion, y milagros, convirtió gran multitud de gentes, y à sus Principes ò Señores. (3) Su confianza, ¡que segura! Esta, asociada de su Fé, le hizo exclamar antes de la resurreccion de Lazaro: *Señor, si hubieras estado aqui, no hubiera muerto mi hermano.* Su humildad, ¡que profunda! Ya en el desprecio de las vanidades, ya en la confesion publica de sus pecados, y ya en el modo

(1) P. Oliva, in suis comentar. T. 6. lib. 15. stromatum.

(2) En las moradas septimas C. 4. N. 10.

(3) Sanctio Porta in Sanctor. Serm. 3. Stæ. Mar. Magd. part. 3.

de presentarse à su Redentor à los pies, y por la espalda. Su paciencia ¡qué invencible! Entre las contradicciones, y murmuraciones de los Fariseos, y aún de los Discipulos del Señor, sabe conservarse inalterable, è inmoble; no menos que entre las aguas de la tribulacion, y de la angustia con que fue examinada y probada. En todas las virtudes ¡que exâcta! Sin dificultad podrá apropiarsele lo que de la Mistica Esposa de los canticos digeron los Angeles, *que era al modo de una varita de humo, compuesta de todos los mas preciosos y exquisitos aromas de la tierra*; esto es, de todas las virtudes.

Pero qué *heroicidad* en todas ellas! Con quanta perfeccion las *practicó* todas! Fue su Fé mayor que la de los Profetas; y no inferior à la de los Apostoles: no negó como Pedro; no dudó como Tomás; no desconfió como Felipe; no titubeó como los Discipulos que iban à Emaus, ni vaciló como todos vacilaron. ¡Qué claro lo demostró en el Sepulcro, quando segun la expresion del P. S. Gregorio: *Discipulis recedentibus, non recedebat*; retirandose con alguna desconfianza los Discipulos Pedro, y Juan, ella permaneciò constante en la Fé de hallarle, buscandole en el mismo Sepulcro! (1) Su obediencia, su pobreza, su castidad de tan alto grado, que como los Apostoles, se obligó à ellas con voto; y lo observó con una perfeccion altisima, y admirable. ¿Que mucho, quando en la pureza, ò castidad, excedió à las mas puras Virgenes? Ni las Hildegardas, las Gertrudis, las Martas, las Claras, las Rosas, las Catalinas, ni las Teresas entre las mugeres; como, ni los Juanes, los Benitos, los Bernardos, los Franciscos, los Guzmanes, los Aquinos, los Venturas, los Nerios, ni los Gonzagas entre los hombres, excedieron, ni quizá igualaron à Magdalena en la pureza despues de su conversion. No mia; si de San Juan Chrisostomo, es

G

esta

(1) Homil. 25. in. Evang.

esta expresion: *ipsa Virgines honestate superavit.* (1) En todas, dice el P. S. Anfiloquio, Obispo Iconiense, que excedió al Coro de todos los Santos: *omnium Sanctorum superavit chorum.* (2) ¡Que asombro! Del amor à su Dios, y Redentor Jesu-Christo es todo menos quanto llegue à decirse. San Bernardino de Sena, dice que fue un amor tan inflamado, que al modo del fuego ardia en su enamorado corazon; y que fue *insuperable, inseparable, infatigable, invariable, insaciable, insociable, è inaccesible:* (3) Tanto por ultimo, que por èl mereció la hiciese el Señor Apostola de sus Apostoles: *Propter hunc amorem Apostolorum Apostola facta est.* (4) Al modo que à San Pedro le dió entre estos la primacia por su amor superior al de los demás. No lo estraño; pues asegura el Padre S. Agustin, que en èl excedió de todos modos la Santa, à todos, y à cada uno de los Apostoles. (5) Ya no puedo contener mi devocion para decir, en elogio de mi Santa, y apropiandolo à sus tres unciones, expresivas de sus muchas y heroicas virtudes, lo que de la Reyna Sabá, y de sus preciosos aromas dados à Salomón, dice la Divina Escritura: *que no hubo quien le ofreciese otros mas exquisitos, especiales, y costosos.* (6) ¿Que mas? Hasta Lucifér, y sus Angeles malos testifican la altissima perfeccion de las virtudes de esta Santa. La Gloriosa Santa Brigida nos refiere en sus revelaciones, que quando se convirtióó Magdalena digeron aquellos infernales espiritus: “ gran presa hemos perdido; ¿ como podremos recobrarla? Ella lava tanto su alma con
 ,, las

(1) Homil. 6. in Math. vide Cornel. Alap. in cap. 7. Luc. v. 38. & S. Ludov. Belt. Tom. 1. en los fragmentos sobre el Evang. la feria 5. post Domin. in Pas. n. 4. (2) Homil. de Mul. peccatr. in Bibliot. Concín. PP. T. 7.

(3) Tom. 2. Serm. 46. Art. 2. per totum. (4) Ibidem Art. 2. Cap. 3. (5) Apud Sanctium Porta in suo Sanctor. Ser. 1. hujus Stæ. Part. 1. § 1. (6) 3. Reg. 10. 10. en donde debe notarse que el P. S. Bernardo lee: *Aromata tam optima:* donde nuestra vulgata dice: *Aromata tam multa:* vide ips. in Bibl. Conc. PP. Tom. 7. pag. 392. col. 2.

„ las lagrimas que derrama , que no tenemos valor
 „ para mirarla : Tanta es la perfeccion de sus virtu-
 „ des , que nada admite de imperfeccion , ò defecto :
 „ Así es ferviente , y encendida en el amor de Dios ,
 „ que no podemos acercarnos à ella. (1) “ A tanto
 llegó por ultimo , que su afecto , y voluntad nada en
 sí , ni de sí obraba , sentja , ni apetecia : Transforma-
 da del todo en Dios , vivia con el espiritu , y vida de
 Jesu-Christo ; porque este la habia como abismado en
 el abismo de su Divina inmensidad y perfeccion. Así
 lo explica San Bernardino de Sena , ya citado. (2) A
 este grado subió el amor *práctico* , y *efectivo* de esta
 fiel discipula , enamorada , y regalada Esposa del Se-
 ñor ; no sin admiracion de los Angeles del Cielo : *di-*
lexit multum. A estos empeños de su amor fueron cor-
 respondientes los premios , las gracias , y los dones
 con que la dotó , y enriqueció su Divino Esposo Jesu-
 Christo. *De estos , unos fueron para sí ; otros para be-*
neficio de sus Devotos. Parece veo cumplido à la letra
 (quando considero lo que el Señor hizo con mi Santa ;
 de favores con que la regaló , de dones , con que la
 enriqueció , y de lo mucho que *para sí* le concedió)
 lo que con el Prodigio hizo su buen Padre , quando
 viendolo arrepentido , y humillado mandó : *citò pro-*
ferte stolam primam , & induite illum : traed pronta-
 mente el mejor vestido de casa , y vestidsele : (3)
 Aquellas gracias mas especiales , aquellas mayores mi-
 sericordias , aquellas comunicaciones mas intimas , mas
 raras , y singulares con que favorece Dios à sus mayo-
 res amigos y siervos , fueron con las que desde luego
 la enriqueció. Al ver sus lagrimas , y arrepentimiento
 le perdonó , no solo la culpa , como à David ; sí
 tambien toda la pena : (4) Aseguróle de la paz inte-
 rior , y de la seguridad en que su alma siempre vivi-
 ría ; tanta , que nunca prevaleceria su enemigo contra
 ella :

(1) In suis revel. lib. 4. cap. 108.

(2) Ubi supra.

Art. 3. Cap. 7.

(3) Luc. 15. 22.

(4) S. Albert.

Mag. T. 10. in Cap. 7. Luc.

ella: Así lo afirma el Señor S. Alberto Magno: (1) extinguió en su alma los hábitos viciosos: borró la memoria de sus culpas: hizola esenta de las tentaciones de la carne, y quitó de ella el *fomes peccati*, que es la raiz de todo pecado en nosotros: Concedióle los hábitos de todas las virtudes en grado mui sublime; y el Venerable Beda añade, que la confirmó en su gracia desde esta ocasion primera en que la dixo: *vade in pace: vete en paz*: (2) Todo esto se le dió à Magdalena, quando teniendola à sus pies, la habló el Señor en estos terminos. (3)

En el resto de su vida manifestó por varias ocasiones el amor particular que la tenia. Por tres veces alabó en publico, y encareció lo grande de su amor, de su piedad, y de su Fé, reprehendiendo à los que la murmuraban: En su Resurreccion le apareció primero, que à otro alguno de los Apostoles; y la señaló por Nuncia de su verdad para con ellos: En no inferior grado, que à estos, y con la propia abundancia se comunicó el Espiritu Santo à su Alma en su Divino ilapso el dia de Pentecostes: Dióle la gracia de contemplacion en modo mas alto que à los demás Santos; y (lo que es mas raro, y singular) con la circunstancia estupendisima de inamisible; y esto aún desde los primeros tiempos de su vida nueva: *optimam partem elegit sibi Maria, quæ non auferetur ab ea*. (4) Bien comprehende aqui el Teologo lo portentoso de esta gracia. Llevóla por ultimo à el Desierto, al modo que à la Muger prodigiosa del Apocalypsi; y en èl la conservó el dilatado espacio de treinta continuos años, sin sustento alguno corporal, que no una vez en la vida como San Pablo, fue llevada al Cielo: no los seis ultimos meses de ella, como à un S. Nicolas de Tolentino; ni para oir por un breve espacio de tiempo la musica de un Angel, como Isaias: si siete veces

(1) Tom. 12. Serm. 25. de Sanct.
Beda hic.

(2) Venerab.

(3) Cornel. Alap. in Cap. 7. vers. 50. Luc.

(4) Luc. 10. 42.

veces en cada dia de todos los treinta años , que hasta su muerte permaneció en aquella soledad y desierto. (1) ¿Quién podrá decir lo que en ellos la regaló el Señor, introduciendola tan frecuentemente en su gloria para que tan repetidas veces lo alabase entre los Coros de los Angeles , ò incorporada con ellos , como si fuese uno de su número? Ah! à que grado tan sublime llegaria con estos favores el amor de Magdalena! Si la Mistica Esposa confiesa lo bien ordenado del suyo , despues de introducida por el Divino Esposo en la bodega del vino de sus espirituales consolaciones; ¿quanto sería el de esta Santa , siendo tan frecuente, y por tan dilatado espacio de tiempo , el llevarla à que viese , y en algun modo participase los gozos , y bienes de la Patria? Parece no hai expresiones adequadas à lo singular y raro de este favor. Permitaseme le apropie aquella con que la Santa Iglesia encarece la felicidad de mi Señor San Joseph , por haber sido digno de ver , y tratar mui de cerca al Divino Humanado Redentor:

Post mortem reliquos mors pia consecrat,

Palmanque emeritos Gloria suscipit:

Tu vivens , superis par , fueris Deo

Mira sorte beatior. (2)

Asi fue en cierto modo ; pues le alababa siendo viadora , y capaz de merecer ; lo que en los Bienaventurados es imposible por ser *comprehensores*.

Ya entre ellos aún la distingue el Señor , y nos la hace recomendable con las gracias , que *para beneficio de sus devotos* le tiene concedidas. La ha constituido protectora , y abogada de los contemplativos , y solitarios : è igualmente su dechado , y egemplar: Lo es asimismo de los verdaderos arrepentidos , y penitentes : y asi como la gracia de oracion , y contemplacion por su medio se consigue ; asi tambien la

con-

(1) S. Bernardin. Senes. T. 2. Serm. 46. Art. 3. & S. Albert. Mag. Tom. 12. Serm. 1. pro fest. Stæ. Mar. Mag.

(2) Ecclesia in Offic. S. Jos. in Hymn. prim. Vesp.

conversion , la mudanza de vida , y la verdadera penitencia para volver à la gracia ; de que es buena alegoría la resurreccion de su hermano Lazaro , debida à sus lagrimas , y oraciones. Sus devotos tienen en su tutela el medio para alcanzar la castidad ; el desprecio de los respetos humanos ; el dón de lagrimas ; el trato con Dios ; la perseverancia en el bien obrar ; el ejercicio de las virtudes teologales ; con particularidad la caridad , ò amor à Dios , y à la humanidad Santisima del Divino Encarnado Verbo ; y para conseguir una santa feliz , y dichosa muerte. Hablen un San Adjutor Monge , una Santa Francisca Romana , una Santa Teresa de Jesus ; con las demás que lo han experimentado , y lo experimentan ; y quitaran de nosotros toda duda , si esta tiene lugar en nuestro presente asunto. ¿Que mucho? siendo como fue , y es mi Santa una de las tres Almas , que mas entre todas han agradado à Jesu-Christo mi Señor? Asi lo reveló à Santa Brigida , à quien dixo : *tres son las Almas en quien mas me he complacido , y mas con sus virtudes me agradaron : mi Madre ; el Bautista , y la Magdalena.* (1) Oh! qué grande seria su amor al Redentor Divino! ¡Qué fervoroso en sus *afectos*! ¡Qué bien acreditado en sus *efectos*! ¡Qué grande en todas sus obras! Verdaderamente excede à quanto puede expresarse : *dilexit multum.*

§. III.

AH! si entendiesen esta obligacion , y sobre ella reflexionasen los necios amadores del Mundo , y de su transitoria , quanto engañosa figura! Si la penetrasen los deshonestos , adulteros , concubinarios , incestuosos , y reincidentes ; los codiciosos , los vengatibos , los blasfemos , los perjuros , los rapaces , ò robadores de lo ageno ; los maldicientes , los homi-

(1) Lib. 4. suar. revelat. Cap. 108.

homicidas, los sacrilegos, escandalosos, y demas pecadores! Ah! si la ponderasen como corresponde, el Sacerdote relajado ù omiso; el Juez corrompido; el Padre de familias negligente; el hijo atrevido; la muger profana; el jóven disoluto; la doncella sin recato; el pobre soberbio; el rico sin misericordia, y los demas egecutores de la iniquidad y del pecado; cuya parte, ò herencia será en el estanque de fuego, y azufre, donde vivirán entre sempiternos horrores, y ardores inéxtinguibles! Ah! si pensasen, que este penar, es, ò será el fruto de sus obras, el premio de sus culpas, y la justa recompensa de sus gustos! Ya conocerian la necesidad de una conversion, ò mudanza de vida al modo de la de nuestra Santa penitente, que toda se entregó y convirtió à Dios, luego que conoció sus yerros, y la bondad, y amor con que el Señor la llamaba y favorecia! ¿Pero lo harán así? Qué agenos viven aún de pensarlo! Oh! que cierto es, *vive mui lejos de los pecadores la salud: longè à peccatoribus salus.*

Para restaurarla despues de perdida por la culpa, es forzoso quitar de la criatura para ponerlo en Dios, el amor que le es debido, y le usurpamos, quando posponiendolo à el de aquella, le ofendimos con el pecado: De resultas de este quedó la ignorancia, y error en el entendimiento como efecto suyo, y causa de otro pecado, y la depravacion, ò malicia en la voluntad, que dexa no poco dificil su remedio. Estos son los dos gravisimos males en que incurre por el pecado todo hombre: dexar la fuente del agua de la vida, que es el Criador, ò buscar para saciar su apetito las cisternas rotas, y disipadas de las criaturas, incapaces de suplir aún todas juntas, aquella falta. ¡Que desgracia! ¿Y hai quien facilmente se olvide de su Dios, y dexadas las delicias de su amor, ponga todo el suyo en un vil gusano de la tierra? Qué necedad es la nuestra, hijos amadisimos mios en el Señor? Si debemos amarle sobre todo, y sin cumplirlo
así,

así, nuestra salvación es imposible; ¿como preferimos à esta obligacion nuestro honor, nuestro interes, nuestro gusto, nuestra pasión; y aún tal vez una vanísima despreciable liviandad?

Debemos amarle con todo el *afecto* de nuestro corazón; y así con precepto riguroso nos lo manda. ¿Quién es aquel entre los amadores del mundo, y de su gloria vana, que así lo cumple? Nos señala en el Apocalypsi por remedio de la culpa con que le ofendimos, la solicitud en buscar, y comprar à todo precio el fuego de su caridad: (1) ¿Y pensamos salvarnos sin él? ¿ò que se nos dará sin apetecerlo? ¿ò que sin él se perdonarán nuestros pecados? No lo pensemos: que donde el amor à Dios no se halla, jamás el pecado se perdona, dixo San Bernardino de Sena. (2) La caridad es la que cubre la multitud de nuestros pecados: si aquella falta, ¿este como podremos conseguirlo? ¿O necios amadores de la vanidad, y de la mentira! Qué os prometeis para la Eternidad, siguiendo en esa vuestra vida, quando todo un San Pablo se persuadió, y creyó como de Fé, que si esta sola virtud le faltase, aunque todas las demás las tuviese, sería su perdicion irreparable? (3) Codiciosos, vengativos, deshonestos, ¿qué teneis de amor à Dios, ni de virtud? Mujeres profanas, Hombres afeminados, ¿donde está vuestro afecto, y voluntad, si no en los afeites, en las modas, en la profanidad, y en el luxo? Adulteros, usureros, ambiciosos, ¿donde vive vuestro corazón? Luego no amais à Dios: Luego vuestra salvacion es imposible, si no enmendais esta culpa. Así el mismo Señor nos lo asegura: *qui non diligit, manet in morte.* (4) ¿Y hai quien à Dios no ame? ¿Hai quien le ofenda? ¡Qué horror!

¿Quereis una prueba evidente de nuestro ningun amor à Dios? Exâminad vuestras obras. Estas con evi-

(1) Apocal. 3. 18.

(2) Tom. 2. Serm. 5. Art. 3. C. 4.

(3) 1. Cor. 13, per tot.

(4) 1. Joan. 3. 15.

dencia lo acreditan , porque son su efecto inseparable, y primario , como el calor del fuego , la fruta del arbol , y de la luz su resplandor : *El que guarda mis Mandamientos , ese es el que me ama* , dixo el Señor en su Evangelio ; (1) y por su Evangelista San Juan , *el que dice , vive en Dios ; ò que le ama ; y no cumple sus Mandamientos , este falta à la verdad ; y sin duda miente.* (2) ¿Que mas claro queremos nuestro desengaño? El amor à Dios no solo debe ser con todo el afecto de nuestro corazon ; sí tambien con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas , y con todos nuestros arbitrios , potencias , sentidos , y facultades. ¿Puede así observarse huyendo de la mortificacion? mirando con horror el retiro ; con fastidio la oracion , la leccion de libros devotos , y los demas actos de piedad , ò de virtud? ¿Puede , llevandose todo el tiempo , y la atencion , los cuidados vanos , las etiquetas , las diversiones , los bayles , las comedias , las tertulias , los estilos del siglo , y la razon de estado? Puede , no conformando nuestra vida con la de Jesu-Christo , ni amandole como à nuestro Redentor , y unico mediador para con su Eterno Padre? ¿Quien , sin esta imitacion , y sin este amor , piensa conseguir la vida eterna? *El que no tiene el Espiritu de Christo , ò no vive segun èl , no es de Christo ; esto es ; no tiene parte en la herencia de su gloria.* ¿Lo tienen ; viven segun èl los soberbios? los que mas que à Dios , aman sus deleites? los carnales , y los demás partidarios , y egecutores de la maldad , y del pecado? Responded , Poderosos del mundo : Hablad , Nobles llenos de vanidad , y de arrogancia : decidlo , Mugerres opulentas , que llevais la iniquidad en los lazos de vuestra vanidad ; *lujuriais* en vuestros estrados , y usais para el sueño de lechos , ò camas doradas , esquisitas , y costosas : ¿Esto , y lo demas de que vuestra vida se compone , es conforme al espiritu de humildad , pobreza , y penalidad con que vivió Jesu-Christo? ¿Qué lo-

H

cura

(1) Joan. 14. 21.

(2) 1. Joan. 2. 4.

*cura es la vuestra, ò Redentor Santísimo de nuestras Almas, os diré Señor con San Bernardino de Sena? A qué fin tanto hacer, y parecer, y asegurarnos os fue preciso todo eso para entrar en vuestra gloria, siendo el Señor, y dueño de ella; si el esclavo podía salvarse entre gustos, delicias, y abundancias? (1) Pensadlo bien los que estais distantes del cumplimiento de esta esencialísima obligacion; y acabad de reconocer quanto necesitais de amarle al modo que la Santa Magdalena, para ser participantes de su felicidad, y dichosa suerte. ¿Lo dais? Oíd este formidable grito, que os dá el Espíritu Santo por San Pablo: *si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum, sit anathema: si alguno no ama à nuestro Señor Jesu-Christo, sea anatematizado, y maldito.* (2) ¿Lo quereis mas claro?*

Grande sin duda es el pecado de todos estos; pero mayor sin comparacion el de esos vanisimos Sabios, *obezcalisimos* Filósofos, è infernales ilustrados de que abunda nuestro siglo: porque no contentos con ser malos para sí, son perniciosos, y perjudiciales à los demás: *Magis peccant contra me, qui nunc dicuntur sapientes*; dixo el Señor à Santa Brigida; *con mayor pecado me ofenden los que se llaman Sabios en este presente siglo.* (3) Ellos repugnan, contradicen, è intentan destruir el bien de la virtud en los demás, y mirando à esta con horror se precipitan en todo genero de culpa. Son al modo de aquellos Fariseos, à quienes reprehendia Jesu-Christo mi Señor, porque rodeaban la tierra, y el mar por formar un *Proselito*, ò *Cathecumeno*, para hacerlo hijo del infierno, mucho peor que ellos lo eran. (4) Este su odio implacable contra los amadores de Dios, y seguidores de la virtud,

(1) O insipientia Filij Dei! Quare oportuit pati Dominum Christum, & sic intrare in gloriam suam, si homines servi cum suis delictis, cum tot vanitatibus, atque cum tot lascibijs ingredi poterunt gloriam alienam? Tom. 1. Serm. 44. Art. 3. Cap. 2.

(2) 1. Cor. 26. 22.

(3) Lib. 1. Cap. 19.

(4) Math. 23. 15.

tud , lo halló en las tres murmuraciones , que sufrió mi Santa Maria Magdalena , y de que fue vindicada por su Divino Maestro , y Redentor , reproducidas hoy por estos libertinos , y sabios de nuestros dias.

Murmuró el Fariseo , y sus convidados , no solo de las expresiones , y afectos de la Santa ; si tambien de la autoridad , y potestad de Jesu-Christo mi Señor para perdonar pecados , y egercer en otros , semejante , y hasta entonces no vista jurisdiccion. A este modo , aunque por el extremo contrario , los Filósofos del siglo niegan en Jesu-Christo nuestro Dios el atributo de su Justicia para castigar nuestros delitos ; y de consiguiente , la mofan en las cabezas Eclesiasticas , y aún la desprecian en la Real , y Civil. No quisieran , que en los Prelados de la Santa Iglesia residiese esta Suprema Potestad para castigar con penas , y Censuras à los delinquentes ; y que quando mas , se extendiese à lo favorable ; sin que de aqui excediese ; como si en la ocasion que se les concedió por el Sumo Sacerdote Jesu-Christo la facultad de abrir , y de desatar , no se les hubiese igualmente comunicado la de ligar al culpado , y cerrar al indigno la puerta del Cielo , y de la Iglesia para la participacion de sus goces , ò de sus obras meritorias y justificativas. Ya , un Eclesiastico , un Sacerdote , aunque se vea vuestro Cura , vuestro Prelado , no tiene accion para egercer con los indignos aun el primer grado de sus ordenes , que es arrojarlos del Templo ; porque insolentes le insultais , y despreciais su potestad , y su jurisdiccion sobre vosotros para la inmunidad de este santo sitio , y para zelar el arreglo de vuestras costumbres : levantais el grito ; le calumniais de imprudente , y le culpais de temerario , quando cumpliendo como debe su obligacion , reprehende à la Señora profana , è indecentemente vestida ; à el Jóven libertino , disoluto , è indevoto , que escandaliza à los demás ; y à quantos con sacrilega temeridad profanais el Santuario , perturbais los officios Divinos , y llenais de la inmundicia de vuestras
obsce-

obscenidades este lugar santo, y terrible, que destinó el Señor, y reservó para su veneracion, y culto. *La Iglesia, el sitio es de todos, respondeis; y un Sacerdote, no puede, ni tiene accion para mas, que para amonestar, corregir, y avisar al defectuoso: lo demás, soleis añadir, es tomarse las facultades que no tienen, ni deben concedersele. Hi dominationem autem spernunt*, dice el Apostol San Thadeo: (1) Estos desprecian el dominio, y potestad, que sobre ellos ha puesto el Señor en sus Ministros.

Pero qué mucho? quando añade el Santo, que: *Majestatem autem blasphemant*: se mofan, y blasfeman aún de la potestad de la Magestad Real en orden al merecido castigo de los viciosos, y culpados. Con heretica blasfemia niegan que la Espada, que no sin causa lleva en su mano, sea *ad vindictam malorum*: y de aqui resulta queden impunes, ò sin merecida pena los malos para mas libremente entregarse à sus vicios, y pasiones. Así sucederia, si lograsen impedir el uso de su potestad à el Eclesiastico; y persuadir à el Juez, ò à el Monarca Secular no debia emplear su espada en el castigo de los que pecan. ¡Qué mayor iniquidad! O malicia mostruosa!

Pero ¿quando no lo han practicado así los malos, y perversos para disimular su pecado? No lo cometia Marta, quando afanada disponia la comida para su Divino convidado Jesu-Christo: mas al verse sola en el cuidado de lo temporal, y à su hermana Magdalena, que puesta en santo ocio, oia à los pies del Señor las doctrinas con que alimentaba su espiritu, se queja de ella, y le imputa à defecto lo que en la verdad era un acto de virtud recomendable. En esta segunda vez es murmurada, ò censurada por lo que hace en dexar los cuidados de la tierra, y buscar los bienes espirituales y del Cielo. ¿Quien no vé en esto el furor verdaderamente diabolico con que los Filósofos, y libertinos hablan contra el estado Eclesiastico, especialmente

(1) Jud. vers. 8. epist. Cath.

mente el Religioso? Ellos no contentos con mirarlo con horror y vilipendio, se propasan à motejarlo de inútil à los Pueblos, y aún de perjudicial à el estado. Ellos, se creen mas utiles con sus enredos, con su astucia, y con sus tal vez frivolos proyectos, que muchas Comunidades de Religiosos y Religiosas, que tantos Santos han dado à la Iglesia, tantas almas al Cielo, y tantos Reynos, Gentes, y Naciones à los Monarcas. De aqui el lamentarse de su crecido número: el impedir los Padres à los hijos su acertada eleccion; y aún en motejar algunas de sus Leyes como imprudentes, inconsideradas y necias.

Tal juzgan estos infelices la de sujetar à otro hombre la propria voluntad para en todo obedecerle: la de abandonar las riquezas: observar la continencia, y vivir en penuria y escasez. ¿Que no hablan contra el estilo de admitir à este genero de vida à los Jóvenes, y Doncellas en la flor de su juventud, ò en sus primeros años? Con el especioso título de su falta de conocimiento sobre lo que admiten y dexan, culpais su resolution, y mucho mas su recepcion. Este jóven, soledis decirnos, esta doncella, debe saber primero lo que es mundo; lo malo y lo bueno; para con entero desengaño, abrazar mejor la vida Religiosa: no debiera profesar alguno hasta haber cumplido los veinte y un años de su edad, y visto algo de lo que pasa en el siglo. ¡Que error! Sin saber lo que hablais, os oponeis en este modo de pensar à lo que nos enseña Jesu-Christo en su Evangelio; à lo que nos dicen los Santos Padres en sus escritos, y à lo que la Santa Madre Iglesia gobernada por el Espiritu Santo tiene en sus Concilios sabiamente determinado. ¡Ah! ¿Y hai Padres de familia, que llevados de esta diabolica máxima, detienen en casa à sus hijos contra su inclinacion y voluntad; retardandoles su mayor bien; ò proporcionandoles el conocimiento de aquel mal, de que en su temprana vocacion dá el Señor à entender quiere preservarlos? ¡Infelices de ellos, que sobre la maldicion

cion de Dios, tienen la de la Santa Madre Iglesia en las fuertes penas y Censuras, que fulmina contra semejantes Padres, que así se portan en punto tan delicado con sus hijos! A este su libertino, diabolico modo de pensar y de expresarse, satisfaremos con lo propio que Christo mi Señor à las quejas de Santa Marta: *Maria optimam partem elegit*: que ese estado para ellos odioso, abominable y deshonrable, es para Dios el mas recomendable; y autorizado con el exemplo de Jesu-Christo, su observador, y primer instituidor en la Ley de Gracia; el principal, y de mayor perfeccion en la Santa Iglesia, el Puerto seguro de salvacion para las Almas; y el mas util para los Imperios y Monarquias, y aun para todo el mundo. ¿Qué seria del mundo, si no fuese por los Religiosos? Dixo Christo mi Señor à su dilectissima esposa Santa Teresa de Jesus. (1) Entretanto que así nos aborrecen, y murmuran los Filósofos con los demas amadores del Mundo, consolemonos sus profesores con la prevenicion que nos hace en su Santo Evangelio nuestro Divino Maestro y Redentor. *Si fuiseis del mundo, èl os amaria como suyos: mas porque ya no lo sois, y yo os he sacado del medio de èl, habrá siempre de aborreceros, y miraros con malos ojos.* (2) ¿Que felicidad para nosotros! Qué desgracia para ellos!

¿Mas por qué, ò de donde esta ojeriza, esta oposicion, y este aborrecimiento? No me parece puedo responder mejor, que usando de la misma expresion con que el Espiritu Santo declara los motivos, que tuvo Cain para aborrecer, y quitar la vida al Santo Abél: *quoniam opera ejus maligna erant; fratris autem ejus justa*: Porque eran malas sus obras, y justas las de su hermano. (3) Qué à la letra lo vemos en la tercera murmuracion, con que es censurada la Santa Magdalena! Fue autor de ella el pesimo de los hombres Judas. El motivo no fue otro de parte de la Santa

(1) Ex ejus vita ab ipsa scrip. c. 32.

(2) Joan 15 19.

(3) 1. Joan. 3. 12.

ta, que haber gastado un vaso entero de preciosísimo balsemo en obsequio de Jesu-Christo mi Señor. Aquí fue la ocasion primera en que se oyó, no sin horror de los presentes, lo que en nuestros días se ha hecho tan comun en la sacrilega boca de los Filósofos è ilustrados del siglo. *Ut quid perditio hæc?* dixo Judas, al ver aquel tan costoso obsequio, que se le hacia à su Divino Maestro; (1) y dicen estos nuevos sabios, quando advierten la magnificencia, suntuosidad, y grandeza con que ya en los Templos, y su adorno, y ya en los Divinos officios, ò funciones de Iglesia, se le dá al Señor, y Criador de todo, el culto, y la adoracion que por tantos títulos le es debida. Para estos, edificar Templos ò adornarlos, fundar Monasterios, y disponer funciones; el dotarlos competentemente para la decente manutencion de sus Individuos, y Ministros, ò para que el culto no decaiga; es accion además de inutil, perjudicial, y nociva al comun, y aún à el estado. Lo dora como Judas su codicia, con decir, que primero son los Templos vivos, los pobres, y necesitados, entre los quales si se distribuyese aquel caudal, aquel costo, sin duda se remediarian muchos. Dicen esto, no porque sea el alivio de los Pobres su deseo; sí, porque ansiosos de las temporalidades, todo lo quisieran para sí.

Con que escandalo no se oye en vuestras tertulias, en vuestras mesas, y aun en esos publicos Cafés, y Casas de conversacion, que el Reyno está atrasado por los Diezmos; y que mientras estos no se quiten, ò moderen, aquel no podrá florecer, ni desempeñarse! Con qué descaro no hablais contra la liberalidad de los piadosos en disponer dotaciones, ò en procurarlas para el expresado fin! ¡Infelices! ¿No os convence vuestro error la claridad con que el Unigenito del Padre, reprehende à Judas, y aprueba lo executado por Magdalena? *quid molesti estis huic mulieri? Bonum opus operata est in me: Por qué murmurais de*
esta

(1) Math. 26. 8,

esta muger? Ella ha obrado bien en lo que ha hecho. (1) No os hace enmudecer la egemplar liberalidad de los Constantinos , de los Theodosios , de los Henriques , de los Carlos , de los Estevanes , de los Casimiros , de los Luises , de los Fernandos , de las Isabelas , y de otros muchos Principes , Reyes , y Emperadores santisimos , y piadosisimos , de cuyos egemplares aún nosotros somos testigos? ¿No os confunde la prontitud , y largueza con que el Pueblo de Dios antiguo ofreció sus joyas , y quanto precioso tenia para la construccion del Tabernaculo? Y el Santo David , con su hijo el sabio Salomon , para la fabrica del Templo? Si los dos casados Ananias , y Safira fueron con su desastrada muerte horroroso escarmiento à los primitivos Christianos ; porque ocultando una parte , no ofrecieron todo el precio de su caudal à la Santa Iglesia segun el uso de aquel tiempo ; ¿qué mejor suerte os prometeis los que asi murmurais ; y dàis à conocer , que si en vuestro arbitrio estuviese destruiriais semejantes piadosas disposiciones? Ah! Os ha dado Dios quanto teneis , y quanto tiene ; ¿y le escaseais esto poco que por tantos títulos es suyo? Si esto haceis ahora con Dios , ¿qué hará despues Dios con vosotros?

No se limita à solo esto vuestra mordaz censura; vuestra murmuracion escandalosa llega hasta censurar, y mofar los actos mas serios de la virtud Santa de la *Religion* ; como son la *Oracion* , la *Devocion* , el *Sacrificio* de la *Misa* , la *frecuencia de Sacramentos* , y la *asistencia à otros egercicios devotos* , con que se fomenta la virtud , y conserva la piedad. Para vosotros , ò *estultisimos* Filosofos , la *Oracion* , asi publica , como secreta , tanto vocal , como mental , ¿no es una ocupacion vana , ò una mera *ociosidad*? La asistencia al Santo Sacrificio , y demas egercicios devotos , ¿os merece otra aceptacion , que la de una bien paliada *holgazaneria*? La frecuencia de Sacramentos en las personas

sonas devotas, ¿es en vuestra estimacion mas, que un acto despreciable, que ridiculiza à los que la observan; y los hace indignos del trato con las gentes? El visitar los Templos, asistir à los Divinos Oficios, oir la palabra de Dios en los Sermones, leer un libro espiritual, rezar un Rosario, ganar indulgencias, hablar de Dios, tratar de Mistica, referir las vidas de los Santos, y lo demas que dice orden à la edificacion de los progimos, y à la propia espiritual utilidad, ¿no es el motivo de vuestra risa, el obgeto de vuestro escarnio, y el blanco de vuestras burlas, de vuestro encono, y de vuestros infames desprecios? ¿Es este, ò necios idiotas, y sacrilegos, la aceptacion que os merece, y el aprecio que haceis del Evangelio de Jesu-Christo, y de su nuevo Testamento, en que se nos aconseja, enseña, y tal vez manda, la Oracion, la Devocion, y la practica de varios ejercicios piadosos? ¿Qué señal quereis mas clara de vuestra eterna reprobacion? Sí: este es el sello, ò caracter de la gran bestia que nos refiere San Juan en su Apocalypsi, (1) que igualmente llevan todos los que la siguen.

Pero decidnos; qual es vuestra ciencia? Qual la utilidad de vuestra Filosofia? Qual el fondo de vuestra ilustracion? Quien es entre vosotros el mas sabio, y mejor instruido? *Quis sapiens, & disciplinatus inter vos? El que lo fuere (dice el Espiritu Santo por el Apostol Santiago) demuestrelo en sus palabras buenas, saludables, y edificativas; y en sus operaciones llenas del espiritu de mansedumbre y humildad.* (2) ¿Son tales vuestras palabras? ¿Son conforme con esta regla vuestras obras? No: Luego no sois sabios? Luego vanamente os apropiáis este título? :: Mas à qué disputo con vosotros, ò trato de convenceros, quando aún de esto sois indignos dice mi P. S. Agustin? (3) No obstante, no omitiré dar à vuestra decantada ilustracion

I

cion

(1) Apocal. 19. 20. (2) Jacob. 3. 13.

(3) Lib. de vera relig. c. 4. n. 6.

cion la censura que le dá en su escritura Santa la increada sabiduria: *non est enim ista sapientia de sursum descendens: sed terrena, animalis, diabolica: No es del Cielo, ni data por Dios esa vuestra sabiduria; sino terrena, animal, y diabolica.* (1) Esta es vuestra ciencia, porque esta es vuestra vida, ò el todo de vuestras intenciones, y operaciones: es de *tierra*; porque no tiene otro obgeto vuestra Filosofia que los intereses temporales, en su solitud, ò en sus aumentos: Es *animal*, ò carnal; porque vuestro libertinage, y audacia ha llegado hasta el intento de borrar en el Decalogo el Mandamiento que prohíbe la impureza; y en los vicios capitales aquel con cuya expresion se nos declara: Es *diabolica*; por la infernal soberbia con que sublimais vuestra *luz natural* sobre la vasta erudicion, y doctrina de los Santos Padres; sobre los profundos Arcanos de la Divina Escritura, y sobre los infalibles Dogmas de nuestra Santa Fé. ¡Qué insolencia! No ha llegado, ni se ha atrevido à tanto Lucifer. Asi San Bernardino de Sena, en propios terminos explica las tres propiedades de vuestra ilustrada sabiduria; (2) y concluye à *talibus enim omnino est abscondita sapientia Dei.*

Asi es, ignorantisimos sabios, *estultisimos* Filósofos, y estolidisimos ilustrados; y asi lo acreditan vuestras licenciosas costumbres, que evidencian vuestro ningun amor, ni temor à Dios; que es el principio, medio, y fin de la sabiduria verdadera. Amais no à Dios; si al *gran Mundo* (asi exaltais, y apellidais el número de aquellos infelices; que baxo el nombre de satisfaccion, y *marcialidad* contribuyen con mil obscenidades al propio, y ageno pecado:) Amais las abundancias, y la prosperidad; las anteponeis à el amor de Dios, quando aun abundando ellas, las juzgais indignas de emplearse en el ornato de un Templo, ò en el dote de una Doncella, que lo

(1) Jacob. 3. 15.
Art. 1. cap. 2.

(2) T. 4. Serm. 3. de Sanctis

lo solicita para entrarse Religiosa: Amais vuestra estimacion ; buscáis la comun alabanza ; y à este efecto haceis vana ostentacion de Sabios entre mugeres , gentes idiotas , y hombres ignorantes : Mirais con ceño aquellos libros que con su sana doctrina refutan los errores de los que usais ; y reprehendiendo con eficacia vuestro libertino modo de obrar , ò de pensar , os dan à conocer la monstruosa gravedad de vuestra culpa : abominais , y escusais el trato con aquellos Ministros del Señor , que como depositos de la verdadera Sabiduria la aprendieron sin ficcion ; y están prontos à comunicarosla sin embidia : los malquistais , y tal vez los infamais en los estrados , tertulias , y concurrencias , para poner el mismo horror en los que os escuchan. Decidme , ¿este huir de la luz , no es un claro testimonio de que son malas todas vuestras obras , y doctrinas? Asi , à pesar de la soberbia , conque os vendeis por sabios , lo asegura Jesu-Christo mi Señor en su Evangelio. (1)

Pero qué testimonio mas claro , que vuestra vida? No contentos con declararos enemigos de toda virtud; de mofar , desacreditarla , y perseguirla en otros; haceis formal empeño de autorizar todos los vicios; desfigurar su enormidad , y sublimarlos hasta hacer con ellos una ley tan rigorosa , que en su observancia, ni se admita dispensa , ni se le ponga moderacion. Ya habeis conseguido desterrar de los estrados , y sitios principales de las casas , las Imagenes de Christo nuestro Señor , y de sus Santos ; y en su lugar , introducido estatuas , retratos , ò pinturas profanas , por lo comun indecentisimas : Ya habeis logrado se olvide dar la bendicion en vuestras mesas antes de la comida; y las gracias à Dios despues de concluida esta : Ya habeis alcanzado como enemigos de la Cruz de Christo, que es la señal , y distintivo del Christiano , que esta como ni el nombre de Dios , no se vea en las cartas, ni en sus cubiertas ; y que para nombrar à el Señor,

sea

(1) Joan. 3. 20.

sea usando de esta expresion : *la primera causa* , como propio , no de la Religion ; si de la humana Filosofia , que tanto amais : Ya habeis hecho usual la leccion de ciertos libros estrangeros ; no obstante la prohibicion del Santo Tribunal de la Inquisicion , por la perniciosa doctrina que contienen : introducido ciertas obscenisimas disfrazadas , ò disimuladas pinturas en abanicos , caxas , ò reloxes , capaces de pervertir à un al mas recátado , y honesto ; è inventado varios disimulados signos , con que os conoceis , y convocais para la iniquidad Ya:::: pero donde voi? Ya es tiempo de concluir mi Sermon ; ojalá fuese acabando con vosotros , ò con todos vuestros errores , y desatinos!

Oh! Infelices! no os basta el olvido de Dios , y los muchos errores en que habeis caido por vuestra humana filosofia ; ni el ver la pugna interior , en que os tiene vuestra voluntaria ignorancia , ò incredulidad maliciosa ; como ni el desorden de vuestras costumbres , el desenfreno de vuestras pasiones , ò la libertad de vuestra mala conciencia para hacer lo que os parece ; ya sacrificando à la impiedad los hijos ; ya contristando al amigo con el infame adulterio ; ya comunicando à otros vuestra relajacion ; ò ya sosteniendo con vuestros caudales , empeños , ò autoridad las casas , y escuelas de perdicion , operas , comedias , tragedias , y demas teatros de publica diversion ; sin respecto à las cautelas , y circunstancias , con que el Rey nuestro Señor , y el Supremo Consejo las tolera y permite : ¡No os basta todo esto , repito ; ni la relajacion en que os hallais ; si no que os empeñais en canonizar por bueno , y razonable , tanto , y tan enorme mal! Hasta aqui puede llegar la enormidad de vuestra culpa! *Tot et tam magna mala pacem appellant* , dice el Espiritu Santo en la Sabidaria : (1) ¡Recomendar , y justificar el pecado , qual si fuese un acto virtuoso! Y qué esperais despues de todo esto , ò miserables libertinos,

(1) Sapient. 14. 22.

tinios, y vanisimos filosofos, sino aquellas horrendas, terribles maldiciones de Dios Omnipotente, que ya tiene dichas por el Santo Isaias? Ay de los que llamais bueno à lo malo; y malo à lo bueno! “ ¡Ay de los „ que poneis por luz lo que es tiniebla; y por tinie- „ bla lo que verdaderamente es luz! ¡Ay de los que „ en vuestra estimacion sois sabios; y prudentes en „ solo vuestro juicio! “ (1) Sin duda porque en el de Dios, y en su interminable eternidad las vereis verificadas en vosotros, quando el Señor os hable con todo el furor de su indignacion, y de su ira.

Esta es, ò Pueblo amado en el Señor, la parte de aquel amarguisimo caliz, que beberán eternamente, si à Dios con tiempo no se convierten, estos enemigos de la verdad, y discipulos de Lucifer. ¿Pero será menos desgraciada nuestra suerte, si viviendo mal acabasemos en pecado? Acordaos hijos amadisimos en el Señor, *que los iniquos, y malos, no poseerán el Reyno de los Cielos.* (2) Huid, abominad; escusad en quanto podais, el trato con esos hijos de perdicion: seguid el consejo del Apostol, que dice: *que con semejante gente ni sentarse à la mesa: Cum hujusmodi nec cibum sumere:* (3) Mas no olvideis, que de poco sirve huir de los pecadores en lo exterior, si en lo interior son unas con las suyas nuestras obras, ò si contentos con separarnos de ellos, no añadimos el llanto, la penitencia, y la enmienda de nuestras culpas: Lloremos, no las penas, que por ellas merecemos; si la injuria que hicimos à nuestro amabilisimo Criador y Redentor: Sacudamos el yugo pesadisimo del pecado: arrojemos de nuestra cerviz la cadena de la misera servidumbre en que hemos vivido. Vuelve, ò Virgen de Israel, ò alma mal aconsejada; vuelve à las ciudades de tu refugio, à los pies de Jesu-Christo! O Alma! si entendieras que grande es este beneficio de ofrecerte las aguas de su misericordia para en ellas purificarte! Sin duda

(1) Isai. 5. 20.

(2) 1. Cor. 6. 9.

(3) 1. Cor. 5. 11.

duda tu la pedirias con la Samaritana ; y las conseguirias del Señor ; el que al modo de la piedra del desierto , las derrama larguissimas , y copiosissimas de sus sacratissimas llagas para la salud , y salvacion de todos.

Sirvaos de estimulo para la imitacion , y para la esperanza el egemplar que os he propuesto de la Santa Magdalena. Su *Fé* , dada de Dios , le hace conocer la *multitud* y *gravedad* de sus pecados ; la *necesidad de su remedio* , que consistia en una *pronta* , y *verdadera interior* , y *exterior penitencia* ; la *dignidad* , y *ministerio* de Jesu-Christo el Unigenito del Eterno Padre , que era su verdadero *Dios* , y amabilissimo *Redentor* ; y que la llamaba , y esperaba en casa del Fariseo para alli perdonarla , y llenarla de sus dones , y de sus gracias : Su *Fé* la hace temer humilde ; llorar arrepentida , y buscar confiada el perdon de sus pecados à los pies de su Redentor : Su *Fé* la hace despojarse de sus galas ; abandonar sus amadores ; dexar el mundo , y entregarse toda à los amores del Señor. Su *amor la reconcilia* , la *une* , y aún la *transforma* en èl por la actividad de sus afectos. Su *amor* la obliga à emprender cosas grandes en obsequio , y para la mayor gloria de su amado : Sus efectos son manifiestos en las muchas virtudes , que en grado altisimo , prodigioso , y admirable , practica desde luego ; siendo los favores , gracias , y privilegios , que así en la presente como en la otra vida le concedió el Señor , ya para sí , ò ya para beneficio de sus devotos , una prueba nada obscura de lo grande de su amor , y de su altisimo merito. Y ved aqui hasta à donde se vé sublimada Magdalena , aquella muger pecadora , que habia en la Ciudad ; porque luego que conoció , fue mucho lo que amó à Jesu-Christo. *Ecce mulier que erat in Civitate peccatrix , ut cognovit :::- dilexit multum.*

Aprendamos, pues; de esta felicísima penitente, y usemos de las dos Alas de la *Fé*, y el *amor*, con que llegó à el logro de su ultimo fin. Sea la *Fé* la espada con que resistamos à nuestro comun enemigo; y el *Amor*, el que nos haga obrar el bien, y levantar el edificio de la perfeccion Christiana, para no desmerecer los premios ofrecidos à los que legítimamente pelean, y fielmente trabajan. Al modo de aquellos valerosos, y fervorosos Hebreos, que en la reedificacion de los muros de Jerusalem, en tiempo del Santo Esdras, con una mano trabajaban, y con la otra empuñaban la espada para su defensa, y la conservacion de su trabajo; (1) trabajemos en hacer practica nuestra *Fé*; y asegurar en el ejercicio de las obras buenas el fin para que à ellas fuimos llamados: Acordemonos tiene su ejercicio en la caridad; y que esta nos persuade el amor à Jesu-Christo, nuestro verdadero Dios, y Redentor, camino, verdad, y vida para nuestras Almas: Lloremos en la presencia de nuestro Criador, porque siendo Señor, y dueño absoluto de todo; y nosotros una porcion de su escogido Pueblo, le hemos injustamente ofendido, y abandonado por entregarnos al deleite de la culpa; no sin admiracion, y pasmo de los Cielos, ò de sus Angeles, que fueron testigos de nuestra desmedida ingratitud. Vamos ya, Hijos mios, à los pies de aquella tremenda Magestad, que oculta veneramos en aquel Sagrario: derrame-mos, ò arrojemos nuestro corazon en su presencia, confesandò nuestras culpas; pidiendo con humilde esperanza se apiade de nosotros segun su gran misericordia.

Sí, Dios amabilísimo mio! mi criador! mi liberalísimo bienhechor! dulce vida de mi alma, y amor unico de mi corazon! Ya conozco, que injustamen-

(1) e. Esdr. 4. 17.

tamente os ofendí; que sin razon, y sin motivo os agravié con mi pecado: Que empeñado tu en favorecerme, yo me he esmerado en injuriarte: He abusado de la paciencia con que me has sufrido, y disimulado: He malogrado el tiempo; he resistido inconsiderado à los avisos que misericordioso me concediste: me hice sordo à tus divinos llamamientos; y he despreciado las gracias, y beneficios con que has procurado mi bien, y mi salvacion. ¡Qué castigos no merecia por esta mi ostinada reveldia! ¡Quantos Infiernos por esta ingratitud! Pequé; Dios mio, y dulce vida de mi esperanza! Pequé! ¡Con quanto dolor lo digo! Pequé contra un Dios justo! contra un Dios bueno! contra un Dios misericordioso! Peque! ya lo confieso con toda la amargura, y sentimiento de mi corazon. ¿Por qué, Señor, no me quitaste la vida antes, que os ofendiese? ¿Por qué despues me la conservaste, si habia otra vez de injuriarte? ¿Por qué en ella me mantienes, si ves mi ninguna enmienda? No merezco tu piedad: merezco tu rigor, tus enojos, tu maldicion, y reprobacion eterna: la merezco es verdad; ¿pero para qué sois mi Padre, si no para perdonarme? Perdí yo por el pecado el ser hijo vuestro; mas no por eso dexas tu de ser mi Padre. ¡O Padre de misericordia, y Dios de toda consolacion! ¿Qual podrá ser la de esta infame criatura, despues que os ofendió? Ah! ¡Quien dará à mis ojos dos fuentes de lagrimas, para llorar mi pecado à todas horas, y por toda mi vida! Lloraré mis culpas; ¿pero como satisfaceré; Señor, aquel agravio que os hice? Esto parte mi corazon, y rasga mis entrañas de sentimiento! Me pesa, Jesus mio; me pesa en el alma haberos ofendido; y esto solo por ser quien sois, Dios mio, Redentor mio, y unica esperanza mia! Yo os prometo; yo os empeño mi

pala-

palabra, que asistiendome vuestra gracia, enmendaré mi vida; confesaré mis culpas; y os amaré con toda mi alma, y con todo mi corazón. Ea, Señor, y Padre amabilísimo, Jesús mío, Salvador mío, y todo mi bien; suene ya en mis oídos, oiga yo aquella voz dulce, aquella expresión tierna, que oyó à vuestros pies la Santa Magdalena: *ya quedas perdonada: vete en paz.* ¿Lo quedo, Señor, y Dios mío? ¿me perdonais, Jesús de mi alma, Redentor mío dulcísimo? ¿Me perdonais? Si aún por ser escasa mi Fé, y poco mi amor, no lo merezco, acrecentad, Señor, mi Fé, y dadme el fuego de vuestra Divina Caridad para que así me proporcione à el logro de vuestras eternas misericordias; que espero, fiado en vuestra bondad, y meritos infinitos.

Para que así sea; ¡ò felicísima Magdalena, ò Santa de mi corazón, recurro à ti como à medio oportuno, eficaz, y poderoso por donde espero conseguir lo que por mis culpas desmerezco. ¡O dichosísima, y mil veces bienaventurada criatura! Digna eres de que todas te alaben y bendigan; pero ¿quien según tu merito puede suficientemente celebrarte? Concluiré con San Bernardino de Sena.

„ Quién será capaz de referir por entero tus dones,
 „ prerrogativas y excelencias; ni de expresar como
 „ es debido tus alabanzas? Tu eres el espejo en que
 „ deben mirarse los pecadores: tu eres el gozo de
 „ los Angeles: tu, la forma, y egemplar de la ver-
 „ dadera penitencia: tu el egemplo vivo de la mas
 „ pura castidad: tu, la fortaleza de las mugeres
 „ arrepentidas: tu, disciplina, y norma de la ver-
 „ dad: tu, estola de la Sabiduria: tu, Apostola
 „ de los Apostoles: tu, seguridad de los Solitarios,
 „ y Anacoretas: titulo de los contemplativos, y
 „ alegría de tus devotos: tu, horno encendido del
 „ amor à Dios: deposito de sus Divinas comunica-
 „ ciones; y erario riquísimo de sus dones: tu, Tem-
 „ plo

„ plo de Dios vivo ; habitaculo del Espíritu San-
 „ to , y Tabernaculo de su Divino sér , ò de
 „ su esencia Divina ; superior verdaderamente à
 „ quanto puede decirse , porque à todo excede tu
 „ virtud , tu merito , y tu gloria : “ (1) En
 ella no olvides los males que nos afigen ; el te-
 mor que nos acobarda , y los peligros que nos
 rodean. Recibe estos obsequios ; si à tu merito
 desiguales , correspondientes à nuestra pequenez :
 En ellos te ofrece tu devoto su afecto , su cora-
 zon , y su alma toda ; y con el todos nosotros
 nos ponemos baxo de tu amparo , tutela , y
 proteccion : Haz , que con ella consiga el enfer-
 mo la salud ; el afligido su consuelo ; el pobre
 algun alivio ; el perseguido quietud ; el huerfano
 abrigo ; la viuda remedio ; el cautivo libertad ; y
 todos los atribulados abundante refrigerio : Consigue
 para el Justo la perseverancia ; la perfeccion de su
 virtud , y la seguridad de sus premios. Dá constan-
 cia à los penitentes ; fervor à los arrepentidos ; re-
 solucion à los pusilanimos , y quietud à los escru-
 pulosos : A los pecadores , ò Santa mia , alcanzales
 una luz clara , para que conozcan sus culpas ; un
 auxilio poderoso para que las confiesen , y un
 verdadero amor de Dios para su enmienda : A
 tu fiel devoto premiale su amor tierno , afectuo-
 so , y expresivo , con una especial asistencia,
 y proteccion en su vida , y en su muerte :
 Experimentemos todos , Santa mia , la eficacia
 de tu intercesion en multiplicadas bendiciones de
 la Divina diestra ; con las que confirmados en
 nuestros buenos propositos , lloremos nuestras cul-
 pas ; consigamos el perdon de todas ; vivir en san-
 tidad , y justicia todos los restantes dias de nuestra
 vida ; morir con la muerte de los Justos ; oir una
 sentencia favorable ; y despues en tu compañía , ver,
 gozar ,

(1) San Bernardino de Sen. T. 2. S. 46. Art. 3. Cap. 7.

75

gozar, alabar, amar, y poseer al Summo Bien,
Dios nuestro Señor, por una interminable eternidad
en la Bienaventuranza. *Quam nobis omnibus præstare
dignetur unigenitus Filius Dei, qui cum Patre,
& Spiritu Sancto vivit, & regnat,
Deus, in sæcula sæculorum.
Amen.*

O. S. C. S. R. E.



1872

1872

//





